

ARQUEOLOGÍA DE LOS INTERESES ECONÓMICOS MEDITERRÁNEOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. UNA LECTURA ALTERNATIVA DEL PRESUNTO PERÍODO PROTOHISTÓRICO (*)

ARCHAEOLOGY ABOUT MEDITERRANEAN ECONOMICAL INTERESTS IN THE IBERIAN PENINSULA. AN ALTERNATIVE LECTURE ON THE SO-CALLED PROTOHISTORIC PERIOD

Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ

C/ Cardenal Zapata nº 5-3º. 11004. Cádiz. Correo electrónico: jcarlosdp2004@yahoo.es

BIBLID |1138-9435 (2003) 6, 1-437|

Resumen.

Partiendo de una breve introducción a las condiciones históricas del Mediterráneo desde mediados del siglo IV AC, se pretende un estudio específico de los principales círculos productivos de la zona. A lo largo de éste, se puede apreciar una lucha por los mercados entre estas ciudades-estado a través, básicamente, de las distintas producciones locales de ánforas vinarias y de la cerámica de barniz negro. Pero, más allá de esto, este trabajo pretende desarrollar, desde el punto de vista de la Península Ibérica, un modelo alternativo de comprensión de este período que a menudo consideramos como “protohistórico” estableciendo una frontera invisible con los supuestamente aún lejanos tiempos de los asuntos de estado claramente economizados.

Palabras Clave: círculos productivos, centros exportadores, expansión comercial, intereses económicos, crecimiento de los mercados de masas, dinámica de mercado, ánforas vinarias, cerámica de barniz negro.

Abstract.

Beginning with a brief introduction to the historical conditions of the West Mediterranean Sea since the middle of the 4th century BC we pretend a specific study of the main circles of production of this tract. Along this research, you can see a struggle for the markets between these city-states through, basically, the different local productions of wine amphorae and “black-gloss” pottery. But further than it, this work tries to develop, from the

(*) Fecha de recepción del artículo: 28-XI-2004. Fecha de aceptación del artículo: 21-XII-2004.

point of view of the Iberian Peninsula, an alternative pattern of comprehension of this period we can often consider as a Protohistoric one setting an invisible frontier with the supposed still far times of the clearly economized State matters.

Key Words: circles of production, export center, trade expansion, economical interests, market trend, growth of mass markets, wine amphorae, black-gloss pottery.

Sumario:

1. El contexto del Tratado del 348 AC en el Mediterráneo occidental. 1.1. Contexto histórico.
- 1.2. Contexto económico: identificación material de los intereses productivos y distributivos.
- 1.2.1. Las ánforas vinarias de los círculos centro-mediterráneos. 1.2.2. La vajilla de mesa: la nueva cerámica de barniz negro en Occidente. 1.3. El siglo III AC: la disolución de la identidad magno-greca en la dialéctica púnico-romana. 1.4. La incorporación de los círculos productivos peninsulares a la lucha por los mercados. 1.4.1. *Emporion-Rhode*. 1.4.2. *Aiboshim*. 1.4.3. *Gadir*. 1.4.4. *Arse-Saiganthé*. 1.4.5. *Mastia-Qart Hadashat*.
2. Las nuevas condiciones históricas del siglo III hasta la I Guerra Púnica (306-237 AC).
- 2.1. Cartago, potencia hegemónica en el Mediterráneo occidental: el creciente predominio de “lo púnico” desde *Gadir* al foco foceo-massaliota-emporitano.
- 2.2. Las relaciones entre Cartago y Roma hasta la I Guerra Púnica.
- 2.2.1. El Tratado con Roma del 306 AC y el expansionismo romano.
- 2.2.2. El nuevo Tratado con Roma (280/279 AC).
- 2.3. El nacimiento de Roma como potencia alternativa.
3. La Iberia de hegemonía bárquida (237-218 AC): los intereses de Cartago en nuestra Península.
- 3.1. Políticos, sociales y estratégicos.
- 3.2. Económicos: la explotación de las riquezas naturales.
- 3.3. En Sagunto confluyen todos los “asuntos de estado” (públicos y privados).
4. Fuentes.
5. Bibliografía.

1. El contexto del Tratado del 348 AC en el Mediterráneo occidental.

1.1. Contexto histórico.

A la hora de buscar la explicación histórica del cúmulo de acontecimientos que confluyen en los siglos IV y III AC, no es en absoluto redundante, aún de manera muy sucinta, establecer una referencia elemental de las profundas transformaciones que acontecen en todo el Mediterráneo occidental desde finales del siglo VI y especialmente a lo largo del V AC y que afectan de manera muy especial a la evolución de nuestra Península desde el Bronce Final hasta la integración definitiva como provincia en el Estado romano.

La desaparición de la gran metalurgia del bronce en la mayoría de los yacimientos tartésicos desde finales del siglo VI AC parece confirmar un grave desplazamiento de las condiciones anteriores y la crisis definitiva del mundo tartesio (González Wagner, 1984), hecho

a partir del cual se produce un palpable desplazamiento de los focos de interés de los colonizadores foráneos, materializados en las rutas de producción y redistribución inicial de los principales recursos mineros. De igual manera que los fenicios desde un principio habían procurado el acceso preferencial y el control único de los yacimientos de plata del sudoeste peninsular, también puede documentarse desde el 600 AC un importante comercio griego y etrusco centrado en zonas de explotación de los distritos mineros del Hérault (Maluquer, 1966: 185-190; Miró, 1989) y en las desembocaduras del Aude y del Orb en el sur de Francia, zonas todas de recepción, además, del estaño de las Casiterides y otros metales como el plomo con los que comerciaban los galos (Clavel-Leveque, 1985: 46). Es desde esta zona y bajo dirección foceo-massaliota como se produce la fundación de *Emporion* y *Rhode*.

El primer establecimiento griego de nuestra Península (Murillo, 1994: 159-160; Almagro, 1964: 71) inmediatamente dinamiza las prospecciones comerciales foráneas aumentando progresivamente su radio de influencia al Levante peninsular y consolidando la expansión por las nuevas rutas encaminadas a la obtención de estos minerales y la introducción como contrapartida de productos de consumo como el vino o el aceite (Oliver y Gusi, 1991: 207). Éste es el momento en que aparecen las primeras piezas de vajilla fina ática en la costa alicantina (concretamente en el Tossal de Manises y en el Cabezo Lucero) (García Cano, 1985: 59); e, incluso, cuando se vislumbra ya una vía de penetración hacia el interior de la meseta que a partir de la costa valenciana (La Bastida y Covalta), murciana (Archena) o propiamente alicantina (El Puntal) establecerá una ruta lineal a través de Albacete (Los Villares y Hoya de Santa Ana) y Jaén (Cástulo) hasta llegar a Badajoz (Cancho Ruano) (Blánquez, 1990; Eiroa, 1989).

A nivel global lo que se produce en estos años es una palpable reordenación de los centros comerciales peninsulares tras la crisis de Tartessos, el posible agotamiento -asociado o no- de las minas de plata del suroeste peninsular y el relativo decaimiento del comercio del estaño por la vía atlántica, unido a la apertura de nuevas rutas noreuropeas por el Ródano. Este proceso debió suponer una revalorización del Levante y el sureste de la Península Ibérica no sólo por sus posibilidades propias, sino también por la función de puente que estas zonas ejercieron desde un principio hacia la zona minera de Cástulo.

Esta reordenación, sin embargo, acabó configurando a finales del siglo VI AC tres grandes centros comerciales: el de *Emporion*, por un lado, y los de *Aiboshim* y *Gadir*, por el otro. El hundimiento de la llamada talasocracia focense tras la caída de Focea ante los persas (546 AC) y la batalla de Alalia (535 AC) frente a una alianza de etruscos y cartagineses favoreció paralelamente el crecimiento hegemónico de *Cartago*.

Mientras, en el área amuritana, se constituye un foco común que abarca tanto la zona ibera como el litoral del Golfo de León hasta *Massalia* y que identifica cultural y comercialmente el occidente de la costa francesa desde el Hérault hasta la costa catalana. En

concreto, su área de influencia ya a principios del V AC abarcaba por el norte los principales enclaves del Bajo Ampurdán, el Languedoc y el Rosellón (*Rhode, Emporion, Ullastret, Pontós, Iliberis, Ruscino, Pecho-Maho, Ensérune,...*) y por el sur la costa catalana y algunos puntos del litoral castellonés (*Ilduro, Puig Castellar, Can Fatjó, Mas Castellar, Punta d'Orceyl, Sant Josep, Moleta del Remei y Saiganthé*).

Con todo, tras la decadencia de la metrópoli massaliota, *Emporion* liderará el comercio directo de toda la zona con la propia Atenas, de manera tímida en la primera mitad y mucho más intensamente en la última. Fruto de esa decadencia, *Massalia*, que había emitido siempre sus monedas siguiendo la metrología de Asia Menor (en contra del sistema utilizado en Grecia Central, Magna Grecia y Sicilia), se verá obligada a reformar parcialmente sus acuñaciones desde mediados del siglo V AC para entrar en la zona de influencia de Sicilia y la Magna Grecia (Campo, 1992a: 118). Curiosamente *Emporion* realizará reformas muy parecidas en el siglo IV AC, como veremos más adelante.

En este periodo resulta palpable el predominio de las importaciones de cerámica ática de barniz negro, así como la de figuras negras. En cuanto a otros productos, se aprecia la presencia de copas jónicas y una paulatina sustitución de las ánforas corintias y etruscas por las massaliotas (Sánchez Fernández, 1987; Oliver y Gusi, 1995; Oliver, 1990-91; Martín i Ortega, 1982), que se imponen desde mediados de siglo en sus distintas variantes. Pero para nuestro interés lo más importante es resaltar la irrupción de este barniz negro ático como cerámica de prestigio y de las ánforas vinarias, palpable demostración de la introducción del consumo del vino, asociado igualmente a la asimilación por parte de las mismas élites del ciclo dionisiaco y el rito de la libación (García Cano, 1985: 59-60).

Desde finales del siglo V AC prácticamente todos los poblados de la costa mediterránea y del interior medio desde la desembocadura del Ródano hasta la del Segura en el sureste de nuestra Península reciben vajilla ática, cuyos tipos y formas concretas se repiten hasta la primera mitad del siglo IV AC (*kantharoi* de la clase de Saint-Valentín, copas tipo Cástulo, *kylices* de pie bajo, *skyphoi* y algunas figuras rojas sobre *kylices* de pie alto o cráteras de campana) con decoración impresa de palmetas, ovas y ruedecilla (García Cano, 1985: 67; Blánquez, 1990a: 444-456; Lamboglia, 1954: 110-122). Durante este mismo periodo se establece una asociación palpable entre estas producciones áticas de barniz negro y la cerámica figurada roja, por lo que puede afirmarse que su producción es prácticamente contemporánea.

Fruto de la pérdida del comercio del estaño al norte del Ródano, *Massalia*, a lo largo de todo el siglo V AC, reconduce sus objetivos hacia la plata de los poblados hispanos, lo que acaba produciendo el enfrentamiento con Cartago cerca del Cabo de La Nao del que tenemos referencia por un comentario de Sosylos (Jacoby, 1968: 176, f. 3), que lo sitúa en torno al 490 AC. Mientras tanto, crece el poder político y económico-comercial de las ciudades griegas de Occidente que, como Siracusa, planta cara y vencen a Cartago en Hímera (480 AC), lo que

provoca el despertar de una política expansionista siracusana más allá de la isla, llegando incluso a derrotar a los etruscos en Cumas (474 AC), en su disputa por los principales centros de comercio al alcance de su mano, así como de las rutas entre el Estrecho de Messina y el Tirreno sur.

A finales de este siglo se proyecta así el papel de Siracusa, que desarrolla una política prohelénica con Dionisio el Viejo (405-367 AC) frente a Cartago. Fruto de su supremacía económica ocupa el lugar dejado por los etruscos en el Tirreno ocupando las Islas Lipari y Córcega, saqueando Pyrgi y Caere y estableciendo un férreo control en el Estrecho de Messina que utiliza para controlar también el Adriático. La pujanza de su moneda de plata (frente al bronce etrusco), su alianza con Tarento y su bien medida función de intermediaria obligada entre Grecia y *Massalia*, la consolidarán años más tarde como la gran potencia política y comercial de la zona. Y la única capaz de frenar, de momento, el poder de Cartago. En nuestra Península podemos apreciar su pujanza precisamente en las emisiones monetales de esta época que realiza *Emporion* por primera vez utilizando cuños de tipo siracusano.

Éste es, a grandes rasgos, el panorama político y económico que nos encontramos cuando Cartago, una potencia consolidada en el Mediterráneo Central, y Roma, que apenas ha logrado en este momento superar los estrechos límites centro-itálicos, deciden reconocerse oficialmente sus ámbitos de actuación preferente. Por tanto, para nuestra Península y para este área centro-mediterránea, el período que se inicia a mediados del siglo IV AC podemos considerarlo el de los grandes cambios.

Parece una realidad palpable que desde que cae Tiro en manos macedonias en 332 AC (recuérdese que esta ciudad figuraba al igual que Ute como ciudad aliada de los púnicos en el citado Tratado del 348 AC) Cartago se ve obligada a reelaborar su política exterior hacia el Occidente lejano. Por otro lado, este proceso coincide en gran medida con la retirada de Occidente de los intereses áticos, por lo que podemos considerar que nuestra Península queda así en manos de intereses "más cercanos".

El nuevo Tratado del 348 (Pol. III 24; Liv. VII 27, 2) consolidaba el área cartaginesa de dominio en la parte occidental de Sicilia, África y Cerdeña, así como en el litoral del sureste hispano, mientras reconocía de control romano el Lazio. Quedaba implícito el control por Siracusa de la parte oriental de Sicilia y la zona de los estrechos, así como el de *Massalia* en el cuadrante norte, incluyendo Córcega, las zonas tradicionales de comercio etrusco en el Tirreno norte y las plazas focio-massaliotas del noreste hispano.

En su expansión hacia el sur de la Península Itálica -la zona más rica y de mayor vitalidad comercial- Roma, a través de alianzas, tratados, ofrecimientos de ciudadanía o conquista, prácticamente unifica esa zona de mercado. Y al final del siglo su posición es ya privilegiada hasta el punto de firmar nuevos tratados: con Cartago en el 306 AC (Liv. IX 43, 26) y con Tarento en el 302 AC (App. Samn. VII 1-3), el otro coloso del comercio de tradición

helena. Los púnicos necesitaban ese coyuntural apoyo para proseguir su hasta ahora frustrado empeño contra Agatocles y Siracusa (311-306 AC), así como para disuadir un más que previsible frente común entre Siracusa y los romanos.

Roma, entre tanto, había iniciado su propio proceso de *refundación* sobre nuevas bases sociales y redefiniendo sus tradicionales aspiraciones políticas a partir de un agresivo posicionamiento centro-itálico, a lo que se suman los primeros pasos para el establecimiento de una política de ultramar en el Tirreno cercano. A lo largo de esta segunda mitad del siglo IV se intensificarán los contactos con la Magna Grecia a través de plazas privilegiadas. En el 338 AC se conquista *Antium* (Liv. VIII 14, 8; Plin. *NH* XXXIV 11) y en el 320 el centro comercial de *Arpos* (Liv. IX 13, 6-12). Entre el 314 y el 301 se fundan las primeras colonias costeras (Terracina, Pontías, Córcega y Suessa) y en 306 (Liv. IX 43, 26) y 301 -*circa-* (App. *Ital.* VIII 1) se establecen los citados tratados con Cartago (*tertio renovatum*) y con Tarento que -recordemos-, junto a Siracusa, quedan como colosos de la política y el mercado internacionales del momento.

A esto habría que sumar el deseo de Roma de entrar cuanto antes en la zona comercial italiota adoptando para ello las reformas estructurales necesarias: en torno al 326 se emiten las primeras monedas de bronce romano-campanas y sobre el 310 el primer nominal de plata, los conocidos didracmas de tradición greco-itálica (De Martino, 1985: 69-73; Herrero, 1994: 210-211). Recordemos que éstos habían sido prácticamente los mismos pasos que habían seguido los otros centros económico-comerciales de esta parte del Mediterráneo (*Massalia*, *Emporion*, *Rhode*).

A finales de este siglo ya es patente en Ostia la ampliación del área del puerto (Varrón, *LL* VI 19), hecho que habría que relacionar, por ejemplo, con la creación de los *Ilviri navales* con la finalidad de organizar la flota (311 AC) y con el establecimiento de contactos oficiales con Rodas (en torno al 305: Pol. XXX 5, 6-8; Liv. XLV 25, 9), a saber, una de las más experimentadas potencias navales del Mediterráneo. Con todas estas transformaciones Roma llega al cambio de siglo en condiciones de acceder a un nuevo nivel de desarrollo político y económico en el marco geográfico centro-mediterráneo.

1.2. Contexto económico: identificación material de los intereses productivos y distributivos.

1.2.1. Las ánforas vinarias de los círculos centro-mediterráneos.

Entre los que podíamos considerar propios de ambientes geoeconómicos griegos, fruto de una larga tradición magnogreca y siciliota, en el siglo IV AC aparecen los contenedores vinarios "greco-itálicos", de manifiesta trascendencia en el fenómeno comercial que une la crisis de este siglo con las nuevas condiciones políticas y económicas previas a las Guerras

Púnicas. Son, por lo tanto, elementos claves para seguir la pista de estos años de transición, singulares testigos que encierran en sus silencios las respuestas que aún no tenemos para esclarecer el proceso que llevó de los mercados abiertos y plurales de la segunda mitad del IV a la hegemonía y a la imposición de condiciones por el imperialismo romano. Estos contenedores son los antecedentes de aquellos verdaderos protagonistas de los cambios económicos que se producen en Roma con el desarrollo definitivo de la agricultura especulativa y esclavista ya en pleno siglo II AC: las conocidas ánforas Dressel 1A y 1B.

Las MGS IV, V y VI (respectivamente WILL A2, A1 y C-D) se utilizaron para el transporte de productos del Mediterráneo Central desde la segunda mitad del siglo IV AC, contexto en el que se han localizado ya centros artesanales de producción coetáneos en contextos geopolíticos muy distintos de esta área. Así, se han hallado centros de fabricación de estos contenedores, por ejemplo, en Apulia, Lucania y el Bruttium (*Metáponte, Montegiordano, Castigliano di Paludi, Tarento, Luos, Nocera Terinese y Kaulonia*), la Sicilia griega (*Gela, Poggio Marcato di Agnone, Naxos y Kamarina*), Etruria (*Orbetello*), Campania (*Simuessa-Mondragone, Dugenta, Pompei*), el Lazio (*Terracina-Lago Fondi, Astura y Bajo Garigliano*) e, incluso, aunque éste ya con carácter aislado, en el área púnica de Sicilia (*Marsala*).

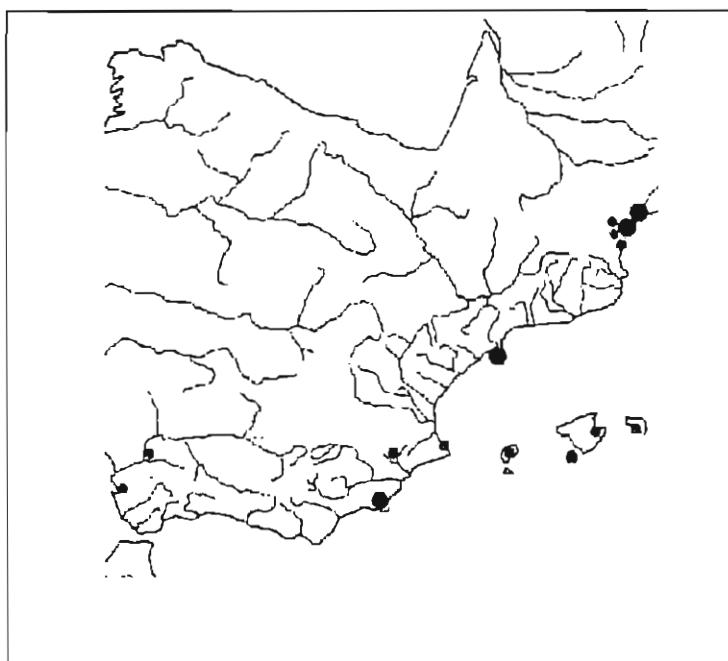


Figura 1. Hallazgos de ánforas greco-itálicas WILL A1/MGS V en la Península Ibérica
(Dominguez Pérez, 2003h)

Este hecho nos hace pensar que se trata de un modelo originario de las colonias griegas occidentales que se desarrolla a la vez en zonas afines culturalmente como contenedor vinario hasta desarrollar los que finalmente conoceremos como específicamente romanos. Hoy día, gracias a la arqueología subacuática, podemos reconocer una relación mínima de estos hallazgos en el litoral ibero peninsular con el fin de establecer, al menos, que no se trata de hallazgos puntuales, sino, por el contrario, de una difusión sistemática que debemos intentar explicar.

Estos hallazgos selectivos, volcados en un mapa de difusión coherente, puede resultarnos de momento más que suficiente para sostener empíricamente la hipótesis de que, a pesar de una tradición historiográfica contraria, debemos afirmar que si existen testimonios sobre la presencia de intereses de la Magna Grecia y Sicilia en estos años, y afirmar que la identificación de centros de fabricación de éstas en el Lazio, Etruria meridional y Campania de estos años nos obliga a valorar también la participación de Roma en estos intereses contrastados.

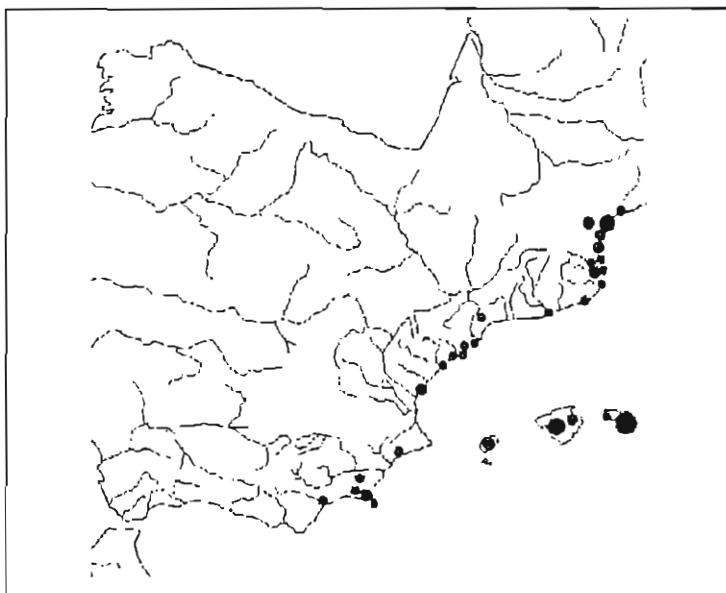


Figura 2. Hallazgos de ánforas greco-italicas WILL C-D/MGS VI en la Península Ibérica
(Domínguez Pérez, 2003h).

Sobre esta realidad anteriormente expuesta, el mundo púnico comercializa sus propios contenedores anfóricos, cuya difusión específica, aunque excepcionalmente coincide, es paralela a la de los demás contenedores contemporáneos. En este sentido es visible en este sentido la existencia de modelos de distribución alternativos y complementarios, así como la confluencia plural tanto con las variantes no púnicas como con las púnicas de difusión regional. Así se desprende, por ejemplo, de la concentración de los recipientes pertenecientes al denominado por

Ramón (1995: 258-261) "Grupo Cartago-Túnez" en combinación con el "Grupo Mozia-Sicilia Occidental", hallazgos muy circunscritos al triángulo Cartago-Sicilia púnica-Cerdeña, con algunas excepciones en zonas de presencia o de expansión púnica como el enclave ebusitano y el círculo emporitano.

Entre los contenedores del "Grupo Cartago-Túnez" es notoria la presencia de tres "familias" anfóricas distintas: los T-4.2.1.3 y los 4.2.1.5 (MUÑOZ D1b; BARTOLONI E2, RAMÓN D Olbia) en un arco cronológico del 345 al 305 -las primeras- y del 375 al 245 -las últimas-; los T-6.1.1.1 en un corto espacio de tiempo (295-270 AC), y, por último, los T-7.1.2.1 (GUERRERO C1a; BARTOLONI G;) que se desarrollan desde *circa* 380 a F. IV AC. Estos contenedores son por lo general los que con más frecuencia encontramos en los yacimientos hispanos. Con todo, también concurren otros tipos en períodos cronológicos muy similares compartiendo puestos en los mercados como los T-13.1.1.3 (CINTAS 295) c. 370-260... AC, los T-13.1.2.1 (CINTAS 310) c. 360-255... AC y, por último, los T-14.1.1.1 c. 340-260... AC. De esta manera, aunque pertenecientes a referentes tipológicos distintos, estos contenedores conviven de manera contemporánea y son utilizados por Cartago tanto en su área de predominio centro-mediterránea como en las zonas de expansión occidental, donde podemos encontrarlos especialmente en los enclaves ebusitanos, en las zonas de contacto del litoral afecto al círculo emporitano, en el sudeste peninsular e, incluso, en la zona del Estrecho integrada como círculo púnico-gaditano.

1.2.2. La vajilla de mesa: la nueva cerámica de barniz negro en Occidente.

Puede resultar interesante y claramente complementario estudiar otras producciones contemporáneas que *compartían bodega* en los mercados de la época con nuestros contenedores vinarios. Un grupo de artículos secularmente asociado al vino es el de la vajilla relativa con las conocidas funciones de mezclarlo, servirlo o beberlo, pero que también son reinterpretados localmente con fines funerarios. En este conjunto, como ya hemos dicho, el barniz negro ático había disfrutado de un lugar de privilegio a lo largo del siglo IV AC, que iría decayendo paulatinamente hasta desaparecer por estos años de los poblados del Occidente mediterráneo. Esto provocó la aparición de producciones alternativas en Occidente, a veces con una dimensión local y otras con un considerable éxito global.

En este sentido merece nuestra atención el hallazgo de la necrópolis de Puig des Molins, en Ibiza (Pérez Ballester, 1994: 189-196). Se trata de un pequeño *skyphos* en barniz negro decorado. Su tamaño -la mitad del habitual- permite relacionarlo, más que con un vaso corriente vinculado al *symposium* o con la vajilla cerámica de lujo de un ajuar doméstico de ciertas pretensiones, con algún fin funerario. De este tipo de vasos sobrepintados "de Gnathia" se han localizado talleres de producción al sur de Apulia, en el triángulo formado por Tarento, Bríndisi y Lecce, que estarían activos sobre todo del último cuarto del siglo IV al primero del III AC

(Pérez Ballester, 1994: 191-192), además de otras producciones en contemporáneas de Etruria, Campania y Sicilia (Pérez Ballester, 2002).

Pero lo más importante para nuestro ámbito de estudio es que se han hallado restos similares de estos vasos, además, en Solaig de Betxí (Castellón), Sagunto-Grau Vell (Valencia), en la necrópolis de La Albufereta (Alicante), Los Nietos (Cartagena, Murcia) y en Alhama (Murcia), así como en Cales Coves (Menorca), todos ellos en contextos de importaciones de barniz negro y compartiendo sitio con las producciones de Pequeñas Estampillas que en seguida analizaremos. Aparte de estos casos más recientes, se han encontrado en Alejandría, el Mídi francés, Aleria y el entorno ampuritano con cronología muy similar de finales del IV a principios del III AC.

Al respecto también es de destacar la asociación frecuente de estos artículos cerámicos con los de barniz negro estampillado, pero también con hallazgos importantes de ánforas greco-íticas en esta parte del Mediterráneo. Así, por ejemplo, encontramos esta cerámica en un contexto de MGS III en el pecio de La Madonnina, al sur de Tarento, acompañada de corintias A y en un contexto de la segunda mitad del siglo IV AC (Parker, 1992: 249). En una fecha poco más avanzada la volvemos a encontrar en Metaponto con MGS V (Vandermersch, 1994: 76), entre corintias B, y la volvemos a encontrar asociada a estas ánforas vinarias en la misma Cartagena, entre los hallazgos de la Plaza de San Ginés (Roldán y Martín, 1996: 255).

Otra de las producciones centro-mediterráneas alternativas al barniz negro ático es la del **Taller de Pequeñas Estampillas**, la primera producción en masa de la naciente potencia romana, que desembarca gracias a ella con éxito en las tradicionales rutas de distribución de esta parte del Mediterráneo. El Taller de Pequeñas Estampillas produjo durante un arco cronológico que va desde finales del siglo IV a la primera mitad del III AC y con especial éxito entre el 285 y 265 AC una serie de boles, copas sin asas y páteras en un barniz negro de calidad y frecuentemente decorados con una estampilla central o cuatro estampillas impresas en ejes paralelos (Pérez Ballester, 1987: 44-53) por lo general en relieve y sólo excepcionalmente ahuecados que reproducen de manera reiterativa tres grandes temas decorativos: las palmetas similares a las de la cerámica ática de barniz negro, las rosetas con distinto número de pétalos y las estampillas figuradas como cabezas masculinas, delfines, ánforas (Pavolini, 1983: 103-104).

Estos cuencos podemos encontrarlos en todo el Mediterráneo occidental desde la Italia Central (la Etruria meridional, el país falisco, la Sabina, a lo largo de la *Vía Valeria* -que unía en estos años Roma y Cosa, en el Lazio-) al norte de África, pasando por la Magna Grecia y Sicilia, en dirección sur, y por toda la costa mediterránea, incluyendo Córcega, desde la Provenza, pasando por el Languedoc-Rosellón, Cataluña, Valencia e Ibiza, hasta Murcia en el cuadrante norte.

Lo particularmente interesante de esta producción es que no estamos ante un producto más, sino ante el primer testimonio romano del mundo que está a punto de irrumpir, ante un

primer eslabón que lleva a la explosión de un marco económico-social distinto. Cuando Roma entre en la fase de dominio del Mediterráneo centro-occidental esta etapa *protocampaniense* habrá servido para desembarcar en los territorios alejados antes de ser sometidos militar y políticamente, pero también para acceder a la dinámica comercial global del mundo helenístico y competir con otras potencias postulantes que también aspiran a consolidar su potencialidad en el Mediterráneo.

Por otro lado, su comercialización nos permite asociarlas a otras producciones del mundo contemporáneo. Así, en La Secca di Capistrello en las Islas Lipari, Sicilia (Parker, 1992: 396-7), han aparecido compartiendo sitio con esta vajilla de Pequeñas Estampillas las ánforas greco-itálicas A1 y con una cronología de principios del siglo III AC (*circa* 290 AC). También en Sicilia, el famoso pecio de Marsala, un barco púnico, contenía ánforas greco-itálicas arcaicas junto a otras púnicas y a piezas de barniz negro estampillado con *graffiti* latinos (Parker, 1992: 262-4); y en Punta Granitola B, de nuevo las greco-itálicas y el barniz negro romano (Parker, 1992: 116). En la Península de Giens, en el sur de Francia, también se ha encontrado un cargamento de greco-itálicas del tipo A junto a productos de barniz negro decorado con rosetas y palmetas en un contexto arqueológico teórico del 250 AC (Parker, 1992: 191).

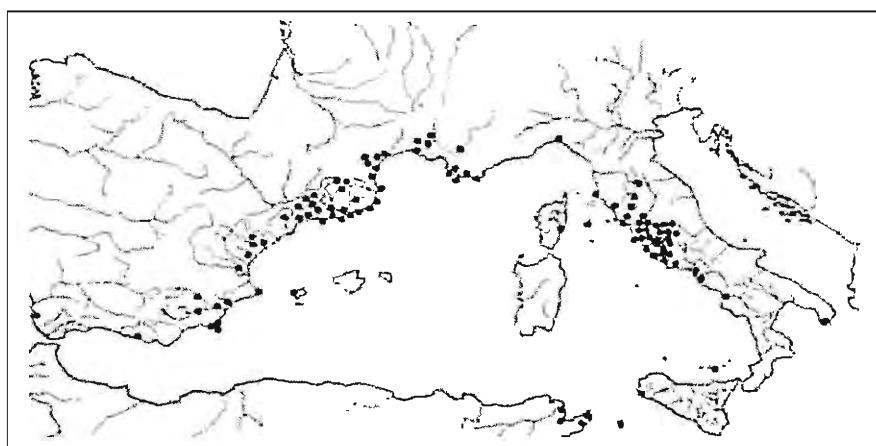


Figura 3. Hallazgos de cerámica de Pequeñas Estampillas en el Mediterráneo occidental (Dominguez Pérez, 2003a).

Otra de las características comerciales fundamentales es su condición de **distribución costera** aprovechando sabiamente las desembocaduras de los principales ríos, así como las fundaciones coloniales de tradición griega. En este sentido, por ejemplo, resulta manifiesto el papel ejercido por estas fundaciones como centros redistribuidores: *Massalia* en el Ródano, *Emporion* y *Rhode* en el valle del Ebro son los centros principales, pero no los únicos. Este modelo -ciertamente nada nuevo- se repite hasta la saciedad a escalas distintas. Así ocurre, por

ejemplo, con el Hérault y el Aude en el sudeste francés y, sobre todo, con el Llobregat, el Francolí, el Vinalopó, Segura y Guadalentín en nuestra costa mediterránea.

Estas asociaciones materiales se repiten en yacimientos peninsulares con diferentes vajillas **de barniz negro de la misma época** como la de Teano que podemos encontrar en el ya citado de la Plaza San Ginés de Cartagena (Roldán y Martín, 1996: 255); el **barniz negro de la zona de Neapolis/Pitheciussa**, tal como lo hemos encontrado en el Hort d'en Xim de Ibiza (Ramón, 1994: 27); o el **de la zona siciliota** hallado igualmente en dos nuevos hallazgos del enclave de Cartagena, en concreto en la Calle Saura 29-31 y en la Fuente de la Pinilla (Martín, 1996: 29); o **las cerámicas de barniz negro locales** o como las halladas de procedencia etrusca en *Cartagena* (Marín, 1996: 265).

Pero, también aparecen asociadas a estas ánforas vinarias greco-itálicas las **campanienses A** arcaicas, precursoras de una de las producciones más ampliamente difundidas de toda la Antigüedad, que habían sido erróneamente consideradas posteriores al 218 AC y sucesoras en buena medida de los citados productos de Pequeñas Estampillas. En contra de las citadas apreciaciones, estas copas y estos platos han aparecido en varios contextos cronológicos anteriores a los comúnmente aceptados: en concreto, en Tour d'Agnello (Córcega) con cronología de 300-275 AC! (Parker, 1992: 431), en Cabrera "B", 250-225 AC (Parker, 1992: 80-81; Veny-Cerdá, 1972: 298-328), y en Cartagena, en torno a la segunda mitad del siglo (Martín, 1996: 253, 255 y 261).

De estos tres hallazgos, al menos los dos primeros tienen visos de tratarse de mercantes púnicos comercializando productos de ámbitos romanos. Es decir, que tenemos ante nosotros datos que nos arrastran a pensar en la existencia de un comercio regular púnico que frecuentaba los puertos itálicos, probablemente hasta el período de entreguerras, cuando los cartagineses ya han perdido Sicilia y Córcega y Cerdeña.

Así podría valorarse el cargamento del barco cartaginés de Marsala ya citado, de condiciones similares y cronología ligeramente anterior a la I Guerra Púnica, que portaba vasos de paredes finas con *graffiti* latinos y cerámica de barniz negro romano (Frost, 1973: 33-49; Frost, 1974: 35-42; Frost, Culican y Curtis, 1974: 43-54; Parker, 1992: 262-264; Will, 1982: 343).

1.3. El siglo III AC: la disolución de la identidad magno-greca en la dialéctica púnico-romana.

Conforme va despertando el siglo III AC y continúan los intensos contactos comerciales existentes entre el litoral ibero y el sur de Italia, Sicilia y el centro etrusco-lacial, Roma se incorpora también a este proceso distributivo global ahora ya a través de la conquista militar y la asimilación de estos centros citados. Recordemos que primero la mayor parte de Etruria (en la primera mitad del IV), después la zona etrusco-lacial liderada por Capua y Cumas (en la

segunda mitad de este siglo) y, más tarde, el resto del suelo itálico hasta Tarento (en menos de treinta años) ponen en manos de la República toda la gestión comercial de Occidente que cada uno de estos círculos productivos tenía “a su cargo”.

Así, cuando Roma aún no ha puesto un pie en Sicilia ya es dueña de todo el tráfico comercial etrusco, campano y tarentino, centralizando con ello las tradiciones mercantiles de éstos, y está a punto también de lograrlo con el de Sicilia (más Córcega y Cerdeña), tanto del entorno de Siracusa como el de los púnicos. A través de ellos, de sus empresas, de sus conocimientos técnicos, de sus recursos e, incluso, durante un tiempo, de sus barcos y en igual medida portando sus productos materiales tanto como sus repertorios iconográficos, Roma desembarca en nuestra Península. Debemos entender, por tanto, que los elementos culturales y materiales que pueden demostrarnos la presencia de intereses romanos en nuestro suelo antes de la llegada de Escipión nos remiten tanto a lo que hemos venido considerando específicamente “romano” como a lo fabricado bajo orientaciones y coordenadas socio-culturales en absoluto romanas (magnogrecas, greco-siciliotas e, incluso, púnicas, como hemos dicho) en los nuevos centros citados que están integrados políticamente *de iure* y *de facto* en el nuevo Estado romano, multicultural y plurinacional.

El número de hallazgos, pues, en el litoral ibero peninsular entendemos que obliga a una interpretación que hasta hoy no se ha producido sobre la presencia de intereses magnogrecos y siciliotas en el solar hispano ya que tradicionalmente se ha entendido la dialéctica comercial de este marco cronológico o, bien, como un enfrentamiento entre Cartago y *Massalia* con sus “aliados naturales” (*Aiboshim* y *Emporion*); o, bien, como un espacio (historiográficamente) “a la espera” de la irrupción de los intereses romanos que teóricamente se producen desde el 218 AC. Pero, en nuestra opinión, ninguno de estos argumentos puede sostenerse ya como veremos.

1º. Evidentemente ni Cartago ni *Massalia* permanecen “a la espera” de que Roma “arbitre” su dialéctica comercial/política/económica sobre el noreste y el Levante hispano. Tanto una como la otra buscan sus apoyos en los centros más importantes de estos territorios, pero éstos no son los que conocemos de antemano.

2º *Emporion* no sólo no le hace el juego a *Massalia* en su avance hacia el sur, sino que decide entrar en éste con Cartago y *Aiboshim*, hecho que la conecta directamente, a través de la ruta de las islas, con Sicilia y la Magna Grecia, pero sólo hasta la I Guerra Púnica, aspecto que venimos apuntando.

3º Aparece en escena otra de las grandes plazas de esta zona. *Saiganthé*, lejos de ser –como se argumentará más tarde– una víctima injustificada e, incluso, sacrificada por Roma, es desde el siglo IV AC un importante puerto comercial y centro económico esencial para comprender el juego político de las aristocracias locales, que “huyen” de ceder su independencia a cualquiera de las potencias de esta parte del Mediterráneo (lo que las llevará, paradójicamente, a “echarse en brazos” de Roma).

4º. No se puede ignorar ya la existencia de intereses romanos en nuestra Península desde finales del siglo IV AC. El mapa de difusión de sus producciones de barniz negrolacial no deja lugar a dudas. La Península Ibérica no se escapa de una difusión comercial prácticamente masiva en todo el Mediterráneo occidental contrastada ya, al menos, en un centenar de yacimientos, de los cuales casi cuarenta pertenecen al litoral hispano (Domínguez Pérez, 2003a). Tampoco está al margen del negocio del vino ya que, incluso si adoptamos la hipótesis más conservadora, las ánforas MGS VI (recordemos con una cronología aproximada entre el 260 y el 220 AC) están presentes en nuestra Península incluso con los sellos más reconocidamente romanos: en Na Guardis (Mallorca) y en *Cartagena* con "TR. LOISIO" y en Ciudadela, Menorca, y nuevamente Cartagena con "CAYO ARISTO(N)".

Lo que pretendemos argumentar es que en el tránsito del IV al III AC Roma ya opera en los mercados occidentales a través de la participación de sus ciudadanos en empresas conjuntas emprendidas desde la Magna Grecia y la Sicilia griega o púnica y que la práctica comercial diaria, aunque sujeta a las limitaciones impuestas expresas de los Tratados, no entiende ni de zonas de exclusión, ni de banderas y que los socios se encuentran allá donde existen posibilidades de negocio e intereses en explotarlo.

De ahí que, viendo el mapa de difusión de las MGS, púnicas, massaliotas, ampuritanas, púnico-ebusitanas, romanas e, incluso, gaditanas en el Extremo Occidente, se pueda comprobar tanto esta concurrencia plural en efervescencia de la que venimos hablando como la práctica habitual de utilizar los medios más experimentados para llegar a los mercados. Y que en esta dinámica Roma no tuvo inconveniente en apoyarse sobre Tarento, Siracusa y Cartago para ello, a los que después fagocitó políticamente con la conciencia de que sólo a través de la conquista efectiva podría apropiarse realmente de los ingentes recursos de Occidente y, con ello, poner este mundo en sus manos para gloria y beneficio de su Estado.

Con el cambio de siglo los acontecimientos se aceleran. La política colonial se dilata, el cuerpo jurídico de los ciudadanos se diversifica, pero, sobre todo, en el transcurso de menos de diez años (del 298 al 289 AC) la nueva potencia acaba definitivamente con la oposición de samnitas, etruscos, sabinos, umbros, pretiosos, lucanos y galos itálicos. Su soberanía ya es indiscutible gracias a una impresionante maquinaria bélica. La conciencia de este hecho convence a la nueva clase política de la viabilidad de nuevos pasos. Aunque para ello es necesario antes que nada reelaborar elementalmente el reparto social de los beneficios generados, de una u otra manera, pero garantizando la finalización de los conflictos civiles, única amenaza real, de momento, al imperialismo romano. Al margen de esto, lo realmente importante es constatar la línea de ruptura de ambos dominios comerciales: el romano, que progresivamente se va materializando en el foco foceo-massaliota-emporitano y el cartaginés, que se concreta -en este área- a través de los recipientes de su colonia ebusitana con el río Fluvia, en el mismo Golfo de Rosas, como límite teórico a esta difusión comercial.

1.4. La incorporación de los círculos productivos peninsulares a la lucha por los mercados.

1.4.1. *Emporion-Rhode*.

La sustitución del barniz negro ático por productos similares realizados en los talleres occidentales desde mediados del siglo IV AC (Oliver, 1990-91: 184; García Cano, 1985: 67; Blánquez, 1990b) puede verse claramente en multitud de yacimientos desde la costa catalana hasta el sudeste ibérico como el Puig Castellar de Pontós, Gerona (Oliva, 1968: 171-173), La Cadira del Bisbe en Premiá de Dalt, Maresme (Álvarez y Carrasco, 1979-80: 242-249), Covalta en Albaida, Valencia (Vall de Pla, 1971: 181-187), San Miguel de Liria, también en Valencia (Mezquiriz, 1954: 160-171), en el Santuario ibérico del Cigarral en Mula, Murcia (Cuadrado, 1950: 165-171), o en la propia Cartagena (Martín Camino, 1994: 47-49).

La elaboración de este nuevo barniz negro de ámbito regional o local nos permite identificar como claramente peninsulares los de las *Tres palmetas radiales de Rhode*, y de *Nikia-Iov* (Sanmartí, 1978b: 21-36; Solier, 1969: 29-48); los talleres de *Pi.Alpha.Ro*, también llamado de *las rosetas nominales* (de *Rhode* o *Emporion*), el de *las pequeñas páteras de la forma Lamboglia 55* (de *Rhode*), *de las formas 24B/25B* (probablemente también de *Rhode*) y el del *Taller de kylices y vasos plásticos de la forma Lamboglia 42c*, que se ha venido relacionando con el poblado de Covalta y el Peñón de Ifac (Pérez Ballester, 1986: 27-32; Sanmartí, 1978 y 1981; Beltrán, 1990: 39-43; Morel, 1978; Principal, 1996: 141-162; Domergue, 1969: 159-165; Vall de Pla, 1971; Aranegui y Gil 1978: 13-16; y Aranegui, 1978: 17-20).

Por otro lado en nuestros yacimientos empiezan a aparecer con profusión otras producciones foráneas generalmente procedentes de los círculos tarantino y siracusano, comercializados en Occidente a través de *Massalia*. Ocurre en *Emporion* a tenor de un depósito de materiales recientemente hallado en el sector meridional. De igual forma resulta reseñable la presencia en esta ciudad, junto a ánforas massaliotas (PY-5), corintias (forma "A" de KOEHLER), púnicas del Mediterráneo Central (RAMÓN 7.1.2.1 de Sicilia occidental; 4.2.1.1 de Cerdeña; y 4.2.1.5 de Túnez), púnico-ebusitanas (PE-14) e ibéricas, de fragmentos de ejemplares que en opinión de los autores "deben pertenecer a las fases iniciales de producción que deben conducir en el siglo III AC y en Sicilia a las greco-itálicas antiguas (Will A1)" (Sanmartí, Castanyer, Tremoleda et al., 1995: 33-38).

Resulta evidente que, al igual que ocurre con el barniz negro ático, la desaparición casi general de las ánforas griegas produce un vacío en el mercado que se intenta llenar con soluciones regionales de desigual peso en el fenómeno distributivo global. Por otro lado, esta progresiva y manifiesta retirada de las ánforas griegas (salvo la presencia poco más que

testimonial de algunas corintias) es un fenómeno presente en igual medida y significación en toda la Península Ibérica (Rouillard, 1985: 39).

De esta misma época parece ser el santuario de Asklepios y las nuevas defensas construidas en la *Neapolis* de *Emporion* coincidiendo con la fusión política de las dos comunidades, la griega y la indígena (Sanmartí-Gregó, 1994: 27-28). El comercio, tradicionalmente avalado por la protección de sus propios dioses, sale así fortalecido gracias a la ampliación de su base civil, a la desaparición de las barreras físicas y culturales que separaban a ambas comunidades y, sobre todo, a la dedicación íntegra y compartida al control de aquellos recursos de interés para el tráfico marítimo.

Por otro lado, *Emporion* abandona su tradicional metrología monetaria inspirada en la de *Massalia* y Asia Menor (la plata fraccionaria) y se incorpora a los tipos del sur de Italia y Sicilia creando emisiones propias que circularán por toda la zona costera mediterránea y, a pesar de su escasa cantidad, gozarán de gran difusión e imitación. Se trata de numerales por lo general más acordes con la realidad económica del momento y que incorporan elementos originales que pueden darnos algunas pistas sobre este proceso. Aparece por primera vez la leyenda completa de la ciudad ("EMPORITON") en vez de las abreviaturas tradicionales ("EM" o, a lo sumo, "EMP"), con lo que refuerza su identidad probablemente bajo las necesidades de alcanzar a poblaciones más alejadas a las que hasta ahora, al menos de manera directa, no había llegado.

De igual forma se modifica sustancialmente la iconografía específica procediendo a la mezcla de imágenes típicas cartaginesas (el caballo parado) con otra griegas (la Victoria). Siguiendo su estela, a finales de siglo *Rhode* emitirá por primera vez dracmas de gran calidad artística y presumiblemente con la misma intención (Campo, 1992b: 199-200).

A lo largo del siglo *Emporion* se consolida como uno de los principales puertos de fin de trayecto en el Extremo Mediterráneo occidental y con importantes relaciones con *Carthago*, vía *Aiboshim*, con *Gadir* y con Sicilia (Sanmartí, Castanyer, Tremoleda *et al.*, 1995: 44-46). De él se abastecen barcos como el del Sec merced a su actuación como centro redistribuidor por la costa ibérica de productos de importación a cambio de los excedentes cerealísticos panificables, obtenidos de la explotación intensiva de los recursos circundantes. Así lo demuestran, además de los conocidos silos, una serie de construcciones elevadas dedicadas también al almacenamiento de los citados excedentes. Éstos se han identificado, por ejemplo, en la *Moleta del Remei* (finales del IV-principios del III AC), *Illeta dels Banyets* (V-IV AC y asociadas a otras estructuras de carácter religioso), *El Amarejo* y *La Balaguera* (IV-III AC) y *Torre de Foros* (en un momento no determinado del horizonte ibérico) (Gracia, 1995b: 91-98). Lo que pone de manifiesto que esta potencialidad comercial va indisolublemente unida a la capacidad productiva propia y a la existencia de un poder político centralizado capaz de desarrollar a favor de las élites privilegiadas un control efectivo de los medios y las fuerzas de trabajo.

1.4.2. *Aiboshim*.

La pujanza productiva y comercial de la economía ebusitana durante este arco cronológico que tratamos puede calibrarse justamente en hallazgos que directa o indirectamente testimonian su papel redistribuidor junto a sus propias iniciativas. Básicamente el referente formal material más específico lo encontramos en las conocidas ánforas PE-14 (400-375 / P. III AC) y PE-15 (P. III / M. III AC). No obstante, los talleres de *Aiboshim* también producen desde el siglo IV AC y a lo largo de todo el siglo III cerámica fina gris, de imitación ática, en un principio sin decoración y más tarde con rosetas impresas al estilo de otros modelos ya estudiados, tal como puede apreciarse, por ejemplo, en Cales Coves (Menorca), Na Guardis (Mallorca), Es Caná (Ibiza) y en el pecio de Binisafüller, un mercante púnico que se hundió durante la I Guerra Púnica cerca de Menorca cuando transportaba productos alimenticios desde el círculo emporitano (Guerrero, Miró y Ramón, 1991: 15-18).

Paralelamente, a partir del siglo IV AC la ciudad inicia una expansión económica basada en la explotación de sus recursos propios, básicamente agrícolas. Ya entonces cuenta con un magnífico puerto y desde principios del III está fuertemente amurallada (Diod. V 16-18), función central ampliamente complementada por la frecuente utilización de fondeaderos naturales. Testigo de excepción de esta época es el citado barco del Sec, un mercante con una gran variedad de materiales que en torno a mediados de siglo se hundió en la bahía de Palma después probablemente de un largo viaje desde la isla de Samos, tocando El Pireo, Sicilia, Cartago e Ibiza (Gómez Bellard, 1993: 163). En sí mismo demuestra una impresionante lista de materiales de todo tipo (ánforas, vajilla de lujo y de mesa de uso diario, objetos de bronce...) que en este círculo ya eran muy demandados, así como el interés de los extranjeros en la producción interior de bienes alimenticios ebusitanos y layetanos.

Otro de los aspectos fundamentales a considerar de esta pujanza productiva y comercial del círculo ebusitano desde el siglo IV es la estrecha vinculación con la costa central de Cataluña bajo porcentajes sobre el total de los materiales importados que suponen hasta un 30% y, sumados al resto de las producciones púnicas, superan el 50% en la segunda mitad del IV y hasta el 75% ya en pleno siglo III AC. Frente a ello, en estos mismos años las producciones áticas o massaliotas no alcanzan ni una quinta parte de las púnicas. Bajo estas coordenadas se puede afirmar que en esta zona existía prácticamente un monopolio comercial púnico-ebusitano (Santacana, 1994: 153-154) que evoluciona, además, con los acontecimientos del siglo III hacia un modelo económico de predominio y posible tutela púnica sobre todo el círculo productivo ebusitano.

La estrecha relación existente entre *Aiboshim* y el Mediterráneo Central la demuestra también la nave de Cabrera, cuya cronología parece pertenecer al segundo tercio del siglo III. Entre los materiales encontrados destacan las ánforas púnicas de Sicilia y Cerdeña (Mañá C1 y D) y las ánforas greco-itálicas, así como cerámica púnico-ebusitana y barniz negro del Taller de

Rosas. Esto ha hecho que en la actualidad se crea que se trata de un mercante ebusitano que recorrería el trazado del Golfo de León al Mediterráneo Central pasando por la costa catalana e Ibiza.

Estos tres hitos arqueológicos submarinos (El Sec, Cabrera y Binisafúller) son, pues, fundamentales para analizar la evolución del círculo ebusitano. De ellos se desprende:

1.- **La existencia de un incremento notable de la producción local desde el siglo V y, en consecuencia, del volumen comercial regulado especialmente a partir del siglo IV AC.**

2.- **La progresiva conformación de la identidad productiva y distributiva ebusitana desde estos años y su creciente predominio en el Mediterráneo noroccidental**, de manera paralela a la consolidación de otros círculos contemporáneos como el massaliota, el de *Gadir* o el emporitano.

3.- **El vínculo económico y poblacional existente con el círculo de *Gadir* desde su fundación por fenicios occidentales del área del Estrecho en la segunda mitad del VII AC** (Costa, 1994: 81) **no desaparece con la evolución referida anteriormente**; más bien, bajo condiciones geoeconómicas sustancialmente positivas, sirve para que *Aiboshim* fortalezca sus relaciones con otros círculos productivos extra-peninsulares de fundamento feno-púnico, a la vez que consolida las rutas comerciales del Mediterráneo sur mediando como potencia redistribuidora con otros círculos ajenos al predominio púnico desde al menos el siglo IV AC.

1.4.3. *Gadir*.

Bajo la garantía institucional y el prestigio del *Santuario de Melkart* y desde época post-colonial se fue gestando en *Gadir* una entidad política, económica y productiva cuya entidad final se muestra materialmente consolidada ya en pleno siglo VI AC. En estos años se produce en la mayoría de los yacimientos costeros de la zona un reordenamiento espacial que resume el período de transición hacia una economía local, que hereda innegables influencias del período “orientalizante”, pero que, no obstante, se manifiesta como una variación específica a la que se viene conceptualizando frecuentemente como *fenicio-occidental*.

En la época de estudio que nos interesa ahora se puede identificar el ámbito de actuación así como la potencialidad de este círculo productivo a través de la difusión material, básicamente, de las ánforas Mañá-Pascual A4, de las E1 y E2, así como de las tipo “Tiñosa” (T-8.1.1.2), tipo “Carmona” (T-8.2.1.1) y T-8.2.2.1 de Ramón (1995: 222-226). Estos contenedores se utilizaron en gran parte para la distribución y comercio de la principal industria del área: la del salazón, aunque no faltaron otros productos agroalimentarios como el vino y el aceite.

La difusión de estos contenedores anfóricos tiene su centro de acción en la zona de *Gadir-Carteia-Tingis-Lixus*, con cierta prolongación hasta los principales centros comerciales feno-púnicos del litoral ibero-mediterráneo: El Chuc, Mazarrón, Tossal de Manises y La Serreta de Alcoy. Mientras, desde mediados del IV AC, se constata en esta zona una importante

expansión del comercio ebusitano, con quien mantiene una conexión histórica, que demuestran la presencia tanto de las T-8.1.1.1 como de las imitaciones púnico-ebusitanas de ánforas massaliotas (las PE-22), hecho al que se ha pretendido hacer corresponder una decadencia proporcional de este área del Estrecho desde el siglo IV AC.

Con todo, si profundizamos en esta cuestión, la generalmente aceptada "decadencia" que se produce por estos años en el círculo gaditano nos puede deparar una sorpresa a la hora de valorar la situación del entorno económico-productivo de estos años. Los resultados de las investigaciones –aún inéditas- de Arteaga y Hoffmann, encuadradas dentro del *Proyecto Costa*, han podido recomponer una dinámica de mercado verdaderamente sólida, caracterizada, por un lado, por un sustancial nivel de concentración de hallazgos costeros relativos a producciones propias a ambos lados de las Columnas de Hércules; y, por el otro, por una destacada presencia en enclaves comerciales atlántico-mediterráneos básicos en la red general de distribución fenicio-púnica.

Desde *Lixus* o *Kouass*, pasando por *Russadir* y el Oranesado, hasta Cartago y, de ahí, siguiendo la ruta del atún de entrada y salida del Mediterráneo, *Gadir* tenía perfectamente estructurada en esta época una serie de factorías locales de salazón y sus derivados en el foco atlántico que se prolongaba por la costa norteafricana y sur-ibérica con una importante capacidad productiva y distributiva desde donde estos productos se elaboraban y envasaban con destino a los principales mercados mediterráneos: Villaricos, Los Nietos-Cartagena, La Albufereta, *Saiganthē*, *Aiboshim* y *Emporion* en nuestra costa peninsular, y de ahí pasando por *Lilybaeum* y *Caralis* hasta llegar a Cartago (Dominguez Pérez, 2002), desde donde eran redistribuidas hacia poblaciones griegas como Corinto y Atenas en las que sabemos que este producto era muy afamado.

En todos estos enclaves costeros se han encontrado con profusión restos anfóricos de las famosas MAÑÁ A4 (especialmente las evolucionadas), originales de este círculo económico gaditano y dedicadas a la distribución de las distintas variedades de salazones y *garum*. Por otro lado, tanto estas A4 como las estudiadas por Ramón para el Círculo del Estrecho no son más que plasmaciones materiales del desarrollo productivo y distributivo de este entorno gaditano que confluye y compite en los mercados occidentales con las otras producciones representantes de los principales círculos económicos y políticos contemporáneos de esta parte del Mediterráneo, como son:

- las greco-itálicas arcaicas de Siracusa, Tarento y Roma
- las PE-14 y PE-15 de *Aiboshim*,
- las MAÑÁ B1/B2, C1b y D de Cartago,
- y las BENOIT 2 de *Massalia*.

Pero, aunque algunos autores se empeñan en reducir el fenómeno distributivo a la difusión del material anfórico e, incluso, el estudio económico al del proceso distributivo, no todo son ánforas. De igual forma que el proceso de distribución de esta etapa contó con un abanico de formas cerámicas regionales de barniz negro, los feno-púnicos del Círculo del Estrecho también tuvieron los barnices propios (esta vez, básicamente, de color rojo), que se distribuyeron asociados a las ánforas que más arriba hemos tratado. Se trataba de una vajilla de mesa de uso habitual con formas muy comunes, como los conocidos platos de pescado (Lamb. 23), cuencos, copas y jarras (Lamb. 24, 21/25 B, 26, 27 y 34), vasos (Lamb. 28 y 29), además de lucernas, ungüentarios o cubiletes. Algunos de estos ejemplares, siguiendo la moda implantada, llegan a presentar los fondos estampillados y abandonar sorprendentemente las formas tradicionales que se habían venido utilizando desde hacía muchos años en los alfares feno-púnicos occidentales.

Se ha documentado su producción en los alfares de Kouass, en el norte de África, y en Torre Alta (San Fernando). Con todo, el principal centro productor de este círculo gaditano, engloba los yacimientos de Castillo de Doña Blanca, Las Cumbres y Puerto de Santa María-ciudad (Puerto de Santa María), Mesas de Asta -poblado y necrópolis- y Cerro Naranja (Jerez de la Frontera), Ébora y La Algaida (Sanlúcar de Barrameda), Torre Alta y Pery Junquera (San Fernando) y Cádiz-ciudad (Niveau, 1999: 115-134).

Su difusión es idéntica a la de las ánforas del círculo productivo púnico-gaditano tratándose de un proceso que se remonta al menos hasta el siglo V AC, tal como puede verse en el yacimiento de Cerro del Mar (*Maenoba*), donde en estratos de los siglos V-JV AC han aparecido asociadas formas 23 de barniz rojo con las Mañá A4 arcaicas (Arteaga, 1981: 146). Esto demuestra que ambas producciones compartían su origen y difusión formando parte de la oferta global que este círculo producía de cara al exterior.

Paralelamente, y correspondiendo con la frecuencia de los hallazgos de materiales emporitanos en su área desde el siglo V AC, M. Paz García Bellido (1994: 123-132) ha demostrado que el patrón monetario de *Gadir* (la "dracma" gaditana de 4,70 gramos), estaba emparentado con el de *Emporion*, lo que demostraría, sumado a la relativa frecuencia de moneda ampiritana en este ámbito geográfico, la existencia de un circuito comercial estable entre estos enclaves peninsulares diferente por completo al utilizado en estos años por los massaliotas, que ahora se orientaba -justamente como Roma por estos años- a los patrones púnicos y campanos del Mediterráneo Central. De esta manera y cerrando el círculo, ya a finales del siglo IV *Emporion* abandonará su tradicional patrón massaliota y emitirá nominales con tipología típica de Cartago (el caballo parado) o característicos de los centros siciliotas de la *epihrateia* púnica y en línea con las unidades púnicas occidentales de los 5/8 de shekel frecuentes en el mundo gaditano.

1.4.4. *Arse-Saiganthé.*

La inscripción sobre plomo de la carta comercial focco-massaliota Ampurias-I (Santiago, 1990; Gracia, 1995a: 316-320) señalaba varios siglos antes de nuestro marco de estudio que *Saiganthé* era un punto importante en la red comercial colonial. No menos clocuente resulta para este fin la caja encontrada en el Cerro de San Cristóbal en Sinarcas (Valencia) (Martínez García, 1986: 103-116). En su representación encontramos por un lado, campos de cereales organizados e incluso vallados en plena época de recolección; por el otro, navios mercantes, cuyas características específicas sólo pueden relacionarse con los mercantes griegos de la época arcaica, manifiestamente distintos de los púnicos o romanos. De esta forma, en el mismo objeto permanecen claramente asociados como en una secuencia elemental del proceso de colonización los protagonistas, los objetivos y los medios de esta relación. Al margen de estos datos, resultan también interesantes los paralelos que se han encontrado tanto del tipo de representaciones como de la técnica de incisión en las cerámicas pintadas griegas, suditálicas y “precampanienses” (Martínez García, 1986: 113).

Datos más concretos nos ofrecen una serie de secuencias estratigráficas específicas. En el Grau Vell de Sagunto –su área portuaria- se ha podido establecer con meridiana claridad una continuidad desde, al menos, finales del siglo V AC hasta el II AC (Aranegui, Chiner, Hernández, López y Mantilla, 1985) caracterizada, por una sucesión de cerámica ática, greco-íticas arcaicas, barniz negro protocampaniense (de la primera mitad del siglo III AC) o con decoración sobreimpresa, así como campaniense A y greco-íticas evolucionadas ya del siglo II AC, junto a monedas cuya cronología va del 218 al 201 AC (Aranegui, Chiner, Hernández, López y Mantilla, 1985: 214; Mantilla, 1987-88: 400-401).

Parecidas lecturas podemos encontrar en los centros dependientes secundarios. En el Puntal dels Llops (El Colmenar, Olocau, Valencia) a la cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro le suceden otras producciones similares de tradición ática o ítica hasta la aparición de la campaniense A (Bonet, Mata, Sarrión *et al.*, 1981: 115-127), que, al igual que en la zona de Margalef y El Castellet de Banyoles, prácticamente supone el 60% del total de los hallazgos del siglo III AC. En Cova Forada (Liria, Valencia) la secuencia marca aún más el hiato: la cerámica ática de barniz negro (IV AC) y la campaniense A (III AC) sin materiales de transición (Gil-Mascarell, 1970: 105-106), mientras que en el Tossal de Sant Miquel (también en Liria) vuelve a aparecer entre el barniz negro ático y la campaniense A un número reducido de restos de producciones suditálicas del siglo III AC (Bonet y Mata, 1982: 78).

De momento es pronto para analizar el papel de la ciudad en la conformación de los intereses romanos en la zona (para ello nos remitimos mejor al apartado en el que tratamos el problema de Sagunto), pero sí hay que señalar que se han hallado tanto un posible punto de vigilancia del sistema defensivo de su antiguo puerto como la demostración arqueológica de que durante el siglo III AC los cartagineses llevaron a cabo una planificación de la zona portuaria

que posiblemente fuera reconstruida más tarde por los Escipiones. A la vez, y a tenor de los restos materiales arqueológicos que hemos repasado, entendemos que no se puede cerrar los ojos ante un hecho fundamental: en este momento anterior al 218 AC y aunque Escipión aún no haya llegado a las costas emporitanas, no sabemos si Roma como Estado, pero los intereses comerciales romanos ya han desembarcado.

1.4.5. *Mastia-Qart Hadashat*.

El territorio que más tarde sería dependiente de *Qart Hadashat* no difiere estratigráficamente mucho con otros centros iberos peninsulares ya estudiados. Así se desprende, por ejemplo, de los mismos hallazgos de la ciudad o en Los Nietos (Cartagena, Murcia), Alhama o el Puerto de Mazarrón (Martín Camino, 1994; Pérez Ballester, 1994: 192; García Cano, 1982). Las figuras rojas, el barniz negro ático, las producciones protocampanienses de Pequeñas Estampillas, del Taller de Tres Palmetas Radiales, de *Nikia-Ión*, los vasos de Gnathia,... confluyen con otras formas pertenecientes a talleres secundarios ibéricos y no ibéricos (Page del Pozo, 1984: 166).

Las distintas excavaciones realizadas en la misma ciudad de Cartagena, por ejemplo, nos ofrecen testimonios muy significativos del importante papel comercial que tuvo desde su fundación, así como de los intensos contactos con la metrópolis norteafricana y otros centros púnicos del momento (*Gadir*, *Aiboshim*), sin olvidar el más que posible comercio -directo o indirecto-, mientras que las circunstancias políticas y militares no lo impidieron, con los puertos itálicos (Roldán y Martín, 1996: 259). Esas conclusiones pueden extraerse de la gran cantidad de materiales hallados, entre los que destacan por su origen:

- a) las ánforas de origen cartaginés norteafricano Mañá C1 y D
- b) las ánforas PE-16 púnico-ebusitanas
- c) la cerámica y las ánforas de procedencia itálica (de Gnathia, de Teano, ánforas greco-tálicas antiguas con grafitos en latín, campaniense A antigua)
- d) la cerámica gris del entorno ampuritano
- e) las ánforas Mañá-Pascual A4 del círculo púnico-gaditano
- f) las ánforas corintias, rodias, jonias y de Cnido
- g) y la cerámica de origen griego como el barniz negro tipo "West Slope" (Roldán y Martín: 255-259).

Más elementos de juicio nos proporciona el poblado ibérico de La Loma del Escorial en Los Nietos (Cartagena), muy cerca de la propia ciudad, en el que se suceden tres fases de ocupación muy significativas, de las que destaca por su interés específico la primera con un arco cronológico que va de la segunda mitad del IV / principios del III AC a finales del III / principios del II. En ella aparecen en un primer momento cerámica ática, productos del Taller de

Pequeñas Estampillas, del Taller de Rosas, campaniense A arcaica, ánforas púnico-ebusitanas PE-14 y PE-15, tardías del Estrecho Mañá-Pascual A4 evolucionadas (todo ello aproximadamente de la primera mitad del siglo III AC); y, en un segundo momento correspondiente en la práctica a la segunda mitad del III AC, ánforas púnico-ebusitanas PE-16, PE-17, PE-23 y PE-24, Mañá D2 y D1a, campaniense A antigua y greco-italicas Will D (García Cano, 1996: 132-135).

Para su correcta valoración el mismo autor nos ha proporcionados datos geoeconómicos como la importante cercanía del poblado a los recursos mineros de la Sierra de la Unión, su fácil acceso por vía terrestre desde la costa y, además, su ubicación en plena desembocadura de la Rambla de La Carrasquilla. Pero a nosotros -teniendo ya en cuenta estos datos- nos resulta más llamativa la constatación de su importancia como centro de redistribución gracias a la actividad metalúrgica que desarrollaba desde, al menos, mediados del siglo IV AC, con un comercio plural, muy diversificado, pleno en su fondo de producciones áticas, greco-orientales, centro-mediterráneas siciliotas e italiotas, tanto como de púnicas e ibéricas, hasta que en el siglo III AC, gracias al papel ejercido desde *Aiboshim* y *Gadir* -primero- y más tarde- desde la propia *Qart Hadashat*, se impone progresivamente lo púnico sin olvidar que entonces todo cuanto venía de Cartago estaba muy helenizado.

2. Las nuevas condiciones históricas del siglo III hasta la I Guerra Púnica (306-237 AC).

2.1. Cartago, potencia hegemónica en el Mediterráneo occidental: el creciente predominio de “lo púnico” desde *Gadir* al foco foceo-massaliota-emporitano.

Tal como demuestra el Tratado del 348 AC la metrópolis cartaginesa estaba en ese momento en condiciones de imponer claras limitaciones a la expansión de futuros competidores en las grandes islas, el norte de África y el Levante hispano; pero éste también manifiesta la clara conciencia que tienen los cartagineses de quién podía convertirse en los próximos años en alternativa política, económica y comercial a su poder, en ese momento prácticamente indisputado.

Esta nueva situación del ultramar generada será palpable a lo largo de todo el litoral peninsular donde, desde Cataluña a *Gadir* asistimos a un importante crecimiento de las importaciones cartaginesas (González Wagner, 1994: 14; Arteaga, 1994: 48), mientras que a lo largo de esta segunda mitad del siglo IV AC algunos poblados del Levante, sureste y La Mancha son destruidos (La Bastida, El Puig, Covalta) y otros son reestructurados completamente o creados de nueva planta en lugares estratégicos y bien comunicados (El Amarejo, Puntal dels Llops) (Ruiz y Molinos, 1993: 81-84).

No obstante, por el norte *Massalia* intenta penetrar en los itinerarios púnicos citados, mientras hay una progresiva confluencia en competencia de productos de Tarento y Siracusa en

estos mercados, pero sin provocar -debido a su escaso número- cambios. A finales de siglo resulta significativo el enfrentamiento directo entre Siracusa y Cartago. Sin duda, la lucha por el control de Sicilia esconde muchos intereses, fruto de la actuación de ambas potencias en su disputa por los mercados. Hasta ese momento (300 AC) Cartago no había realizado su primera emisión monetaria, posiblemente con el fin de pagar a los mercenarios empleados en esta guerra y con plata extraída de los centros mineros hispanos (Chic y De Frutos, 1984: 222-226).

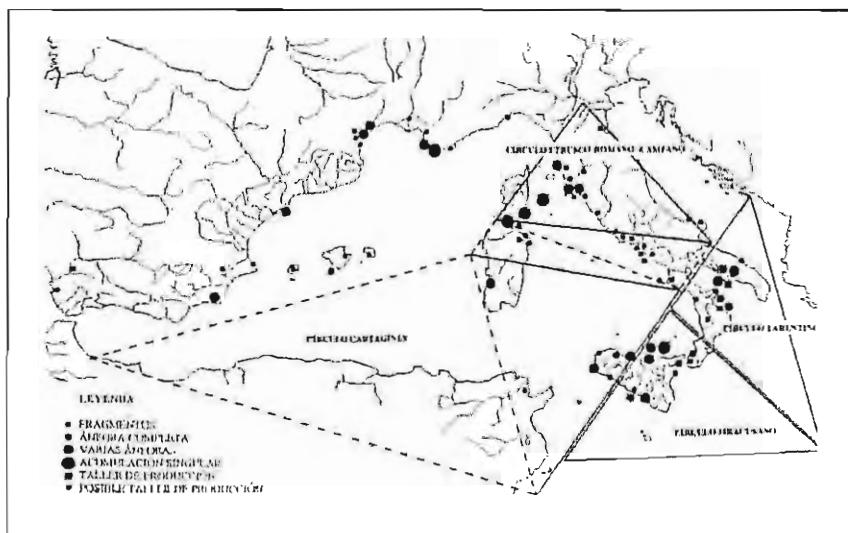


Figura 4. Reconstrucción geométrica del espacio económico básico de los grandes círculos productivos del Mediterráneo central, 348-264 AC, realizada a partir de la distribución de las ánforas WILL A1- MGS V (Domínguez Pérez, 2003b)

Finalmente lo que sí parece ir tomando cuerpo en base a los hallazgos arqueológicos es que, aunque no existan en realidad lo que se han dado en llamar *zonas de exclusión*, sí se van consolidando lentamente dos áreas de influencia (mucho más difusa y laxa aún la romana) en base a las conocidas cláusulas del Tratado (Arteaga, 1981: 129-130). Así se debe entender -en nuestra opinión- por la desaparición, conforme va avanzando el siglo III AC, de cualquiera de las producciones protocampanienses procedentes del área de influencia griega desde Mastia hasta *Gadir*, incluidas las del Taller de Pequeñas Estampillas, e incluso las de campanienses A antiguas. Esto puede sugerir, de confirmarse como parece en otros yacimientos, la sustitución de esas producciones en nuestra región como en el litoral peninsular mediterráneo por variantes locales hasta el momento de la derrota de Cartago en la II Guerra Púnica, sobre todo tras comprobar que sí existen en éstos las campanienses tardías.

Debe entenderse con ello que desde el último cuarto del siglo IV AC hasta la aparición de la campaniense A antigua, poco antes del estallido de la II Guerra Púnica, tras esta lucha por

los mercados que estudiamos a través de los contenedores anfóricos y de la cerámica de barniz negro lo que se está ventilando es el juego de fuerzas definitivo, el peso de cada potencia y el nuevo tutor político y económico del Occidente mediterráneo. Y que progresivamente, con el transcurrir de los años en la primera mitad del siglo III AC, lo realmente importante es constatar la línea de ruptura que se está produciendo entre los dos nuevos imperios comerciales: el cartaginés y el romano. Y cómo esta ruptura tiene su campo en el litoral ibero mediterráneo, antaño lugar de encuentro de las principales economías productivas occidentales y al final centro del enfrentamiento cerrado entre los intereses económicos y políticos de las grandes ciudades-estado.

2.2. Las relaciones entre Cartago y Roma hasta la I Guerra Púnica.

2.2.1. El Tratado con Roma del 306 AC y el expansionismo romano.

La fundación de la colonia de Venusia en 291 AC había dado por sentado a las claras cual sería la orientación y el objetivo de la política del Senado en cuanto liquidara los problemas del flanco norte. El envío de tropas en 285 a Thurioi, a petición de sus habitantes (*Liv. Per. XI*) y el establecimiento de una guarnición permanente en 282 AC precipitó los acontecimientos. Poco después también solicitaban la intervención de Roma los habitantes de Rhegio, Locros y Crotona (*Dio IX fr. 39, 3; Zon. VIII 2*), lo que no tardó en explotar cuando los romanos incumplieron el tratado firmado con Tarento poco antes de no traspasar con su flota la línea del Promontorio Lacinio.

Pirro fue en ese momento el *condottiero* griego al alcance al que, de acuerdo con la tradición de las ciudades italiotas, Tarento recurrió para su enfrentamiento contra Roma. Su ejército junto a la escuadra tarentina y a su riqueza económica tarentina permitió al Consejo rechazar las exigencias del Senado romano a sabiendas, además, de que en aquel momento los ejércitos consulares aún tenían que liquidar el conflicto con los etruscos, sabinos y galos en el norte de Italia (282 AC). Pero, a pesar de sus victorias iniciales (*Heraclea, 280 AC*) no supo sacar rentabilidad inmediata a esta superioridad. Sorprendido en Praeneste -a escasos kilómetros de Roma - por la solidez de las alianzas políticas romanas, envió al Senado una propuesta de paz por la que éstos se comprometían a renunciar a sus ambiciones en el sur de Italia. En un cambio de orientación del conflicto y tras dirigirse al Adriático, el rey epirota volvió a derrotar a los ejércitos consulares en *Ausculum* (279 AC).

La muerte de Agatocles, tirano de Siracusa, había de introducir un nuevo factor distorsionador en el desarrollo de los acontecimientos, puesto que estaba claro que esto reavivaría las aspiraciones cartaginenses sobre la totalidad de Sicilia. Requerido por las ciudades griegas de la isla, Pirro no se resistió a la tentación de alargar sus "dominios", lo que permitió a

Roma recomponer su situación en los tres años que duró su campaña siciliana, sobre el acuerdo del *status quo* que habían alcanzado.

2.2.2. El nuevo Tratado con Roma (280/279 AC).

El mismo año que Pirro desembarca en Sicilia (278 AC), Magón se presenta en Roma para convencer al Senado de continuar la guerra contra el epirota con ayuda cartaginesa, propuesta que se concreta en el nuevo tratado romano-cartaginés (Val. Max. III 7, 10; Just. XVIII 2, 1-3). En aquel momento, Pirro era una “patata caliente” que ninguna de las potencias quería tener en sus manos. De ahí que el acuerdo entre ambas fuera razonable por más que sus intereses fueran acercándose a una distancia de conflicto. En cualquier caso, el problema inminente desapareció de la Península Itálica y los romanos aproyeccharon sus tres años de ausencia para rehacer sus legiones y sus alianzas. Mientras, en Sicilia, Pirro volvía a encontrarse con el mismo panorama y el alargamiento de la contienda restaba trascendencia a sus victorias iniciales.

Su retorno a Italia, donde los romanos habían sometido a la totalidad de los pueblos itálicos, contó con el hostigamiento de la flota cartaginesa por mar y el de los mamertinos y campanos ya en tierra firme. A estas circunstancias había que añadirle las dificultades de Tarento para hacer efectivo el pago de la defensa. Todo ello hizo que Pirro buscara un enfrentamiento rápido, que diera un vuelco al equilibrio político conseguido por los romanos en el Sur. Tras el revés de *Maleventum* (275 AC), el epirota abandonó la Península en secreto, dejando a su hijo al frente de la guarnición de Tarento, que cayó en 272 AC en poder de los romanos.

2.3. El nacimiento de Roma como potencia alternativa.

Mientras tanto, Roma había puesto unas sólidas bases a su nuevo modelo republicano de fundamentos oligárquicos procediendo a la resolución pseudo-definitiva del conflicto patrício-plebeyo en el 287 (AC) con la apertura a los líderes plebeyos de las últimas instituciones cuya constitución permanecía reservada a los patricios. Paralelamente se va redefiniendo el papel del Senado, que se convierte en una cámara oligárquica donde se diseña la totalidad de las directrices políticas romanas, mientras se reagrupan los ciudadanos, se crean los comicios tributos y se reforman los centuriados en un esfuerzo por actualizar el peso y la capacidad decisoria de los ciudadanos.

La estabilización del nuevo Estado patrício-plebeyo se había conseguido gracias al factor atenuante que habían supuesto para las crisis económicas y sociales de los siglos anteriores primero el reconocimiento político de los plebeyos y, más tarde, los beneficios derivados de los distintos conflictos bélicos emprendidos. Fruto de ello, se fue conformando una nueva clase social, la *nobilitas*, cuya composición patrício-plebeya sobre una base redistributiva

de las fuentes de poder y riqueza anteriormente detentadas por la aristocracia gentilicia sedimentaria la nueva dirección imperialista de los asuntos públicos. Este largo proceso de maduración política e institucional produce en Roma el "equilibrio social" necesario para la estabilización del sistema a través tanto de la política de conquista como de las relaciones comerciales ventajosas que resultan del control de los mercados y de las fuentes de explotación de la riqueza.

En lo exterior, mientras se consolida la hegemonía romana en el suelo itálico, se regulariza la política colonial en el extrarradio, que se dotan de una doble finalidad militar y política. Mientras, se establecen los primeros tratados exteriores con una clara vocación geoestratégica (Cartago, Tarento, Rodas, Thurioi, Egipto) y se da los primeros pasos a una política de ultramar que no había existido hasta ahora entre los objetivos específicamente romanos. Hasta la derrota definitiva de Pirro, ni Roma ni Cartago habían tenido un conflicto de intereses porque sus caminos no se habían cruzado. Es muy significativo, por tanto, que en el mismo sitio de Tarento (272 AC) y con los romanos culminando la conquista de la Península, apareciera una flota cartaginesa en el horizonte (Liv. Per., 14 y XXI, 10, 8; Dio XI, fg. 43, 1; Oros. IV 31; y Zon. VIII 6).

Resulta difícilmente justificable, a la luz de los acontecimientos que provocaron el conflicto, la actuación del Senado romano, que poco antes de iniciarse los acontecimientos tenía atadas las manos en todos los sentidos. Por un lado, la supuesta petición de ayuda de los inamertinos lo enfrentaba al ejemplo del levantamiento de la guarnición de Rhegion en 280 AC -implacablemente aplastada por sus ejércitos diez años después- y a la consiguiente incoherencia que resultaría de apoyar ahora a un grupo de amotinados que, además, se habían dedicado al pillaje y al saqueo mientras nadie en la isla les había plantado cara. Por otro lado, la existencia del Tratado del 306 AC, que prohibía tanto la actuación púnica en Italia como la romana en Sicilia -derogado coyunturalmente con el del 279 AC ante la amenaza de Pirro- impedía que las legiones cruzaran el Estrecho de Messina.

Por otro lado, lo que acercaba sus esferas de interés no era evidentemente el creciente poderío de Cartago en el Mediterráneo Central, que se había mantenido estable hasta el suceso de Messana, sino la incesante ampliación de los límites de actuación del Senado romano. Eran los púnicos, que ya estaban situados en los puntos estratégicos y en las rutas comerciales del Mediterráneo occidental, los que afanosamente pretendían un *status quo* que permitiera su desarrollo sin ninguna experiencia traumática; y, en sentido contrario, eran los romanos los que aspiraban continuamente a mejorar sus posiciones, ampliar sus territorios y extender sus alianzas.

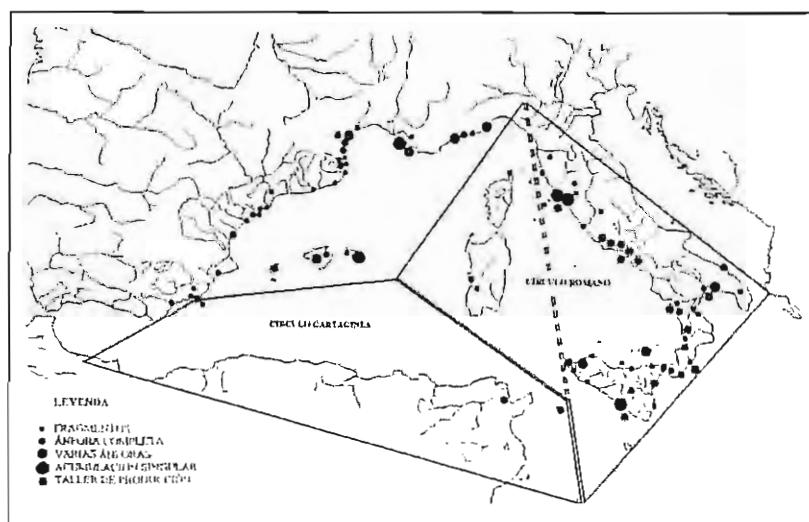


Figura 5. Reconstrucción geométrica del espacio económico básico de los grandes círculos productivos del Mediterráneo central, 264-218 AC, realizada a partir de la distribución de las ánforas WILL C-D- MGS VI (Domínguez Pérez, 2003b).

Aunque la temprana conquista de Agrigento (262 AC), añadida a la disolución previa del frente púnico-siracusano y a la primera victoria naval de su historia en *Mylae* (260 AC), hizo creer a los romanos que la Guerra contra los púnicos, además de reportarle importantes beneficios, podía resolverse en unos años, una serie de desastres en el mar (la expedición africana de Régulo en 256, Camerina y Cabo Palinuro en 254-3, Trépano en 249,...) demostraron que la superioridad de Cartago en este medio iba a condicionar por completo el enfrentamiento. Este hecho lo convirtió en una mano a mano entre la superioridad romana en tierra y la imposibilidad de sacar ventaja a ésta por el dominio púnico de los mares. Fue este aspecto el que convirtió en gran medida este enfrentamiento en una guerra de desgaste en cuya resolución no deberíamos olvidar el papel jugado, aún hoy en gran parte oscuro, por la facción cartaginesa partidaria de una política colaboracionista con los conservadores romanos, que veía como aspiración fundamental la conquista del territorio africano al sur de Cartago y dirigida por Hannón, el gran enemigo de Amílcar, cuya política comercial mediterránea chocaba de manera ineludible con Roma.

En cuanto a los romanos, todo parece apuntar a que éstos no dudaron en convertir la “Guerra de Sicilia” en la “Guerra contra los púnicos”, hecho más que evidente a la vista de trivialización lógica del asunto de los mamertinos en el macro-conflicto de las dos potencias por el Mediterráneo occidental. Las propias exigencias romanas contenidas en el llamado Tratado de Catulo (Pol. I 62, 7-9; I 63, 1; y III 27) contemplaba, aparte de las cláusulas diplomáticas, la evacuación de Sicilia y demás islas entre ésta y la Península Itálica, así como la indemnización de 3200 talentos en diez años. Con él Roma se garantizaba el dominio del Tirreno y sacaba a

Cartago “de una patada” del horizonte inmediato. Pero, con la conquista de Córcega y Cerdeña no se había acabado un ciclo, sencillamente se habían creado las condiciones políticas apropiadas para la consolidación de Roma, cuya potencialidad como Estado pasaba por una profunda reestructuración de sus instituciones impuesta ahora por la nueva orientación extraíática de sus actuaciones.

Resulta manifiesta, pues, la profunda transformación que se produce con estos acontecimientos en el balance geopolítico de ambas potencias. Mientras Roma queda como dueña del Mediterráneo Central, que hasta entonces gestionaba comercialmente Cartago, ésta se verá obligada a renunciar a sus bases en Sicilia, Cerdeña e, incluso, el sur de Córcega, a redefinir sus acuerdos comerciales y a reelaborar su presencia en nuestra Península, que ahora se convierte claramente en su fuente principal de recursos y, tal vez, en el nuevo soporte de su modelo comercial, ahora ya con un marcado carácter territorial.

3. La Iberia de hegemonía bárquida (237-218 AC): los intereses de Cartago en nuestra Península.

3.1. Políticos, sociales y estratégicos.

La Península Ibérica ofrecía a los cartagineses un cúmulo de ventajas de todo tipo que éstos desde un principio hicieron valer para reelaborar su política exterior pese a las diferentes opciones presentes en su vida política. Parece que fue precisamente gracias a estas enormes posibilidades como Amílcar pudo convencer al sector afecto a Hannón para participar en este magno proyecto, convencido como estaba de que en él tenían cabida de manera conjunta tanto los objetivos comerciales como un plan encaminado esencialmente a la explotación de las riquezas agrícolas, lejos de los límites de la colonización continental africana. Entre estas ventajas no eran de menor importancia la lejanía de Roma y la independencia de los territorios ligados a los aliados griegos y massaliotas de ésta, hecho por el que Cartago no tenía que temer intervención alguna por parte de los romanos. Además, estos territorios peninsulares estaban reconocidos dentro de la órbita púnica por los Tratados estipulados entre ambas potencias.

3.2. Económicos: la explotación de las riquezas naturales.

En lo positivo contaban la singular riqueza peninsular en recursos agrícolas, mineros y humanos, largamente explotados, así como la existencia de ciudades litorales con una tradición comercial consolidada con la mayoría de las cuales Cartago ya mantenía unas relaciones estrechas a través de unas rutas marítimas estables. Esta potencialidad debía permitir una rápida recuperación económica de los púnicos, cuyas arcas habían quedado arruinadas tras los veintitrés años de enfrentamiento con Roma, a lo que habría que añadir el pago de la indemnizaciones de guerra estipulados por el Tratado de Catulo, las correcciones posteriores del

Senado romano y la pérdida de los enclaves comerciales consolidados en el Mediterráneo Central. Pero también debía permitir esta empresa ibérica la transformación y recuperación de su capacidad militar, desechar tras las derrotas en Sicilia y la destrucción de su flota. Cartago sabía desde antaño de la potencialidad de los mercenarios hispanos y no dudó en recurrir a ellos para sus nuevos proyectos. A la consumación de tan vastos fines debía contribuir de manera singular la evidente fragmentación política del solar hispano, aspecto que propiciaba la inexistencia de una respuesta sólida y coordinada al avance púnico (Chic, 1978: 233-234).

3.3. En Sagunto confluyen todos los “asuntos de estado” (públicos y privados).

El amistoso desembarco de Amílcar en *Gadir* (237 AC) puso rápidamente a los púnicos en el eje de su avance hacia los distritos mineros del Alto Guadalquivir, antes de lo cual fue necesario vencer a un conglomerado de mercenarios reclutados por los rígulos turdetanos, con cuyos restos éstos reforzarían sus efectivos militares (Diod. XXV 10). Su ascenso hacia las citadas regiones mineras nos lo confirman también las fuentes al citar el establecimiento de una primera plaza fuerte en *Akra Leuké* (Diod. XXV 10, 3; cf. Zon. VIII 19; Liv. XXIV 41, 3, la llama *Castrum Album*, pero no tenemos certeza de que sean los mismos enclaves), tal vez en las cercanías de Cástulo, aunque se la suele identificar con el Tossal de Manises en la Albufereta de Alicante (Roldán, 1987: 223; Sumner, 1967: 210-211), con la que se garantizará el control de la totalidad de la región minera apoyándose en las victorias sobre los mastienos y bastetanos.

En esta coyuntura se produce la cuestionada embajada romana del 231 (Dio XII, fr. 48), movida probablemente por los intereses de *Massalia*, a la sazón aliada de Roma, con el fin de interesarse por las actividades cartaginesas en la Península y contra la que los romanos no pudieron objetar nada. El Senado romano, tras contrastar y sopesar estas actividades, no pudo más que certificar la ya palpable decadencia de los intereses griegos en la zona y la preocupante recuperación púnica en tan pocos años. Al igual que la suerte del resto de los Bárquidas, cuya vida se pierde entre recreaciones literarias y manipulaciones del género historiográfico, su inesperada muerte en el sitio de *Heliké* (229 AC), una población situada sin mucha seguridad en el Valle del Segura, confió a su yerno la herencia y los objetivos ya casi dinásticos de la actuación de Cartago.

Parece que Asdrúbal comprendió bien pronto que debía garantizar la fidelidad de los iberos instituyendo una autoridad personal que se mostrara imbuida de una poder singular dotado, además, de una superioridad mágica materializada en la serie de acuñaciones en plata con la efigie del caudillo. A ello añadió una inteligente labor diplomática con los rígulos iberos palpable en su matrimonio con la hija de uno de ellos. Paralelamente Asdrúbal se dedicó a la sistematización de la explotación de los recursos económicos peninsulares a través de una serie de medidas como la extensión del régimen esclavista de explotación en la agricultura y las

minas, especialmente, la revitalización de las industrias navales y pesqueras y la fijación de obligaciones tributarias a las tribus sometidas.

Un segundo paso fue la fundación de la nueva capital, más cercana a la metrópolis, en Cartagena, con la intención de dar salida a las riquezas naturales explotadas en estos territorios. Así, al control inicial de la región minera del Alto Guadalquivir, se añadía con esta nueva fundación el control de la región minera circundante, y, sobre todo, se establecía un puerto comercial propio con grandes posibilidades y se establecía un eje básico Cástulo-Cartagena, llamado a ahogar los intereses massaliotas en las factorías del Levante hispano que, como *Saiganthé* (App. *Ib.* VII), tenían sus propias rutas de acceso a estos centros mineros (Chic, 1978: 236-237).

Por otra parte, *Qart-Hadashat* sumaba a estas condiciones geoestratégicas una ubicación privilegiada. En contra de las limitaciones de *Akra-Leuké* (Diod. XXV 12; Pol. II 13; Zon. VIII 19), tenía una bahía amplia y segura, estaba cerca de la costa norte africana y poseía en su entorno tanto las salinas de sus playas como los extensos campos de esparto vitales para las sogas y los cordeles de los barcos, además de ser la vía natural de salida de las ricas minas de plata cercanas (Plin. *NH* XIX 26, 30; XXX 1, 94; Strab. III 4, 9). Pero Asdrúbal no pudo consolidar su obra política. Su muerte violenta en 221 AC (Diod. XXV, 12; Pol. II, 36, 1; Liv. XXI 2, 6; App. *Iber.* VIII; Val. Max. III 3, 7; Just. XLIV 5, 5) trastornó definitivamente tanto sus proyectos como las previsiones del Senado romano, que había firmado con él (sin ratificación institucional por los máximos órganos asamblearios de cada ciudad) el famoso Tratado del Ebro, al que en nuestra opinión no estaba obligado Aníbal (ni la propia Cartago), aunque con fines estratégicos no lo hiciera ver al Senado romano hasta que tras el cerco de Sagunto los embajadores pidieron su entrega a Cartago (Diod. XXV 15).

En suma, su fundación supuso, a la vista de los romanos y los griegos con intereses en la zona, una consolidación evidente de las intenciones púnicas de estructurar convenientemente el territorio recién conquistado. De ahí que el Senado romano optara, ante la urgencia de solventar definitivamente la amenaza de los galos (Pol. II 13, 3-7), por otorgar a los púnicos un ámbito de actuación considerablemente mayor de lo que los Bárquidas hasta entonces, de manera directa, habían sometido a su dictado. Este Tratado ponía en manos de los púnicos el territorio que mediaba entre la nueva capital y el río Iberus, precisamente la zona de expansión natural en su ascenso por el litoral ibero mediterráneo. Pero también ponía en manos de los romanos el *casus belli* saguntino, una localidad presuntamente aliada de Roma, aunque en plena zona natural de sometimiento a Cartago. Para la historiografía más crítica el Tratado del Ebro no era más que un regalo envenenado del Senado romano, que ya tenía decidido precipitar los acontecimientos con vistas a la apropiación de las ingentes riquezas que ahora gestionaba para sí su enemiga con la supuesta intención de desquite de episodios pasados.

Cuando Aníbal asumió la jefatura del ejército peninsular en 221 AC es muy posible que ya existiera algún tipo de vínculo entre Sagunto y Roma (Liv. XXI 5, 2). No obstante, el cartaginés, evitando el conflictivo con pleno conocimiento de la insidiosa romana en estos asuntos (como demuestra el caso de Messana), dedicó sus esfuerzos a emprender a una serie de rápidas campañas militares de saqueo por la Meseta siguiendo la tradicional ruta tartésica de la plata, con las que debió obtener tanto recursos materiales como humanos con los que preparar la intendencia de guerra. Las fuentes citan la campaña contra los oclades del mismo año y, un año más tarde, contra los vacceos.

El mismo empeño de Polibio y la analística romana por demostrar lo indemostrable levanta sospechas indisolubles sobre la actuación del Senado. Así, por ejemplo, las acusaciones de que Cartago rebasó efectivamente el Ebro en su expansión hacia el norte (Pol. III 4, 12 y 14; Liv. XXI 20, 9; Strab. III 4, 1) no tienen, si se refieren a movimientos militares, ningún apoyo demostrado; y, si se refieren a fenómenos comerciales, no estaban incluidos en los términos del Tratado. Es decir, que no había limitaciones a las actuaciones comerciales de los púnicos al norte del Ebro y no las había para que superaran ese límite en dirección sur con sus productos los romanos. Esto es lo que se entiende de la letra del acuerdo y ciertamente lo que la difusión de los restos arqueológicos de ambos ha demostrado.

Por otro lado, no han faltado manipulaciones posteriores de las fuentes tardías que, conscientes de la debilidad de las argumentaciones de la primera analística, han intentado cerrar el problema de las responsabilidades de la guerra refiriendo una cláusula desconocida del Tratado que supuestamente incluía a Sagunto en el pacto (Liv. XXI 18, 1, cf. la versión de App. *Iber.* VII y *Zon.* VIII 21).

Sobre este carácter de la alianza con Roma, su antigüedad y sus orígenes un cúmulo de referencias puede apuntarnos esta serie de datos. Sílio Itálico, por ejemplo, apunta sobre su origen que la colonia fue fundada por griegos venidos desde el Mar Jonio, de ahí su nombre derivado de *Zacynthis* (Plin. 1, 288-290), extremo que siguen otros autores pro-romanos con ligeras variaciones (Liv. XXI 7, 2; Strab. III 4, 6 [59] Plin. *NH.* XVI, 216 #0} App. *Iber.* VII). Polibio sostiene que estaba bajo protección romana (III 15, 5 y 12) gracias al establecimiento de relaciones de *amicitia* con anterioridad al ascenso de Aníbal al mando púnico hispano (III 30, 1-2). Similares referencias a esta alianza formal o informal con Roma nos proporcionan Livio (XXI 6, 3-4), Zonaras (VIII 21), Dión Casio (XII fr. 48), Nepote (*Hann.* 3) y Orosio (IV 14). En cambio, Apiano (*Ib.* XI) sostiene que era autónoma y libre “como el resto de las ciudades griegas” de esa parte del Mediterráneo y que no se hallaba inscrita en sus tratados en calidad de aliada.

Pero parece entenderse por las fuentes que Aníbal tenía importantes apoyos en la ciudad ibérica, así como una facción a su favor en la misma *Saiganté*, tal como se desprende de su afirmación de que, por tratarse de una *colonia púnica*, tenía derecho a defender a sus ciudadanos

(Coleiro, 1977: 97-102, ha reforzado esta posición mostrando la existencia en emisiones monetales saguntinas de tipos púnicos de entornos hispanos: el Hércules-Baal Melqart, la Roma-Astarté, el toro con cara humana,...). Parece también más que probable que Roma se apoyara en los pueblos vecinos como *Edeta* para presionar a Sagunto en sus pasos (Guerin, Bonet y Mata, 1989: 200), lo que podría confirmarse valorando bajo esta óptica la retención de la familia real edetana por los Bárquidas (Pol. X 34, 1-35, 3). Con todo lo cierto es que la solicitud de mediación de los saguntinos a Roma en su contienda civil (Pol. III 30, 2) y la muerte de un número de ciudadanos pro-cartagineses como resultado (Pol. III 1-2; 7-8; 15, 7) propició la escalada bélica prevista por ambos con la participación de una nueva embajada del Senado a presentar sus quejas a Aníbal por la represión ejercida sobre los saguntinos (Pol. III 15, 5 y ss.). Es el momento en que se “recuerda” al Bárquida el carácter aliado de la ciudad levantina y en que este remite los asuntos a la metrópoli mientras pone en funcionamiento la maquinaria de guerra que llevaba años preparando.

Ciertamente encontramos en las fuentes referencias directas al interés de las ciudades ibéricas, que temían la expansión púnica: las relaciones de *Massalia* con Roma desde al menos el siglo IV AC (Diod. XIV 93, 3-4; Liv. V 28, 2; App. *Ital.* VIII 1; Just. XLIII 5, 8 y ss) o la embajada de *Emporion* y los pueblos vecinos y de otras partes de Hispania a Roma (App. *Iber.* II 7), pero no encontramos por ello razón alguna -y menos aún manejando los datos que nos proporciona la arqueología- para excusar con ello a Roma de su interés económico en estos florecientes mercados. También nos refieren las fuentes al respecto que Aníbal retuvo en Sagunto y Cartago numerosos rehenes iberos por su fidelidad a Roma (Pol. III 97, 2). No obstante, la actuación final de ambos advertirá seriamente a los hispanos: Aníbal reconstruyó *Saiganthé* tras su toma, mientras Escipión saqueó *Qart Hadashat* como primer ejemplo claro del estilo romano (Liv. XXII 20, 3).

Otra de las características que más se repiten en las fuentes que nos han llegado es la de su riqueza debida al comercio marítimo y terrestre (Liv. XXI 7, 2) y a su historia (Flor. I 22), lo que la había convertido en una ciudad floreciente de Hispania (Oros. IV 14). Incluso en alguna de estas referencias se relaciona explícitamente esta condición económica con el hecho de haber sido considerada “inmune por tratado” (Flor. I 22), blanco de los intereses romanos (Sil. It. II 31-32) e, incluso, de haber sido escogida por Aníbal como pretexto para el inicio de la guerra contra los romanos (Flor. I 22) a sabiendas de que su asalto iba a hacer mucho daño.

No obstante, si seguimos los acontecimientos históricos no encontramos entre los romanos ninguna actitud que “hiciera ascos” al enfrentamiento con los púnicos, una vez zanjados los conflictos abiertos en otros frentes. Tras el sitio de *Saiganthé*, al que no acuden porque esperan tanto un *casus belli* consumado (Dio XII fr. 55, 8) como la organización de la intendencia militar y civil para una guerra de muchos años, Polibio sostiene que no se produjo ningún debate en el Senado (III 20), aunque Dión Casio nos transmite uno (no sabemos si más

bien del año anterior) y coloca en él a partidarios de cada bando defendiendo con argumentos muy coherentes unas posiciones decididamente sólidas (fr. 55, 1-9; Zon. VIII 22). Los embajadores que portan el ultimátum a Cartago (*la rerum repetitio*), antes de volver a Roma dicen Livio (XXI 20) y el mismo Dión (fr. 56) que fueron al norte de Hispania y a la Galia, hecho que podía sorprender a no ser que el Senado romano ya no esperara noticias y que se hubiera iniciado ya desde antes el proceso de guerra (Dio XIII, fr. 55, 9 y Zon. VIII 22, 75-81), salvo el reforzamiento de la fidelidad de los aliados de la zona y las medidas a tomar cuanto antes en las ciudades contra los pro-cartagineses para evitar defeciones en el mismo teatro bélico hispano.

El paso de los Emilio por el poder en 231/230 AC no había dado los éxitos esperados. Sin embargo, cuando vuelven a él en el 226 AC el apoyo popular a un previsible acceso a las riquezas hispanas respalda sus deseos de irrumpir cuanto antes y con fuerza en los asuntos hispanos (Kramer, 1948: 10-14). Éstas son las fechas previsibles de las dos actuaciones de Roma en este complejo entramado: la embajada a Amílcar (231 AC) y la firma del Tratado (226 AC).

La numismática aporta también importantes datos que añadir a cuanto aquí se ha argumentado. Las emisiones monetales saguntinas anteriores al desenlace de la II Guerra Púnica hace ya tiempo que fueron claramente definidas por Heichelheim (1954-55):

- una primera con anverso de cabeza de joven dios fluvial (similar a los óbolos massaliotas de la misma época) y reverso de rueda (del mismo tipo massaliota) que, sobre todo, destaca por poseer el peso medio de los *victoriatos* de plata romanos (igualmente muy similares metrológicamente a los *dracmas* campanos) (Knapp, 1977: 206-207; Aranegui, 1994: 35-36), hecho que se ha considerado una prueba inequívoca del acercamiento saguntino a los canales de distribución comercial romanos con anterioridad a la contienda civil;
- una segunda con cabeza de mujer con casco (?Roma?) en el anverso y toro de pie con cabeza humana (un dios ibero de la costa) (Knapp, 1977: 207) en el reverso, de reconocida calidad inferior, lo que se ha relacionado con una más que posible emisión durante los años del cerco púnico de la ciudad, es decir, de 220/219 AC;
- y una última con cabeza femenina de estilo púnico hispano (anverso) y toro corriendo similar al caballo de las monedas púnicas (reverso), tipos estrechamente vinculados ya a los de los modelos cartagineses mejor identificados.

Otro elemento de juicio nos lo proporciona la epigrafía, que ya ha reconocido que del total de inscripciones halladas en la zona y correspondientes a los primeros siglos de la

presencia romana un 16 %on Baebios, a saber, uno de los legados enviados a Sagunto en 219 AC por Roma (Liv. XXI 6, 8) y que probablemente fue elegido para ello por tener ya en aquellas fechas contactos en la ciudad, clientes que perduraron durante los siglos II y I AC, como demuestra la continua adopción del nombre por los saguntinos a lo largo de la época final de la República.

Los elementos hasta ahora barajados inciden todos en la importancia económica de *Saguntum/Sagunto*, hasta ahora no reconocida, tanto como en su tradición comercial desde el siglo VII AC con los enclaves costeros más importantes del litoral hispano. Ya lo demostraban de manera incuestionable las famosas cartas comerciales en plomo (Santiago, 1990: 125-127; Gracia, 1995a: 316-320) y, muy especialmente, los últimos descubrimientos de infraestructuras portuarias que posiblemente corresponden a un espigón-embarcadero construido en el siglo IV AC en el Alter de Colomer (bocana de la Gola) para la arribada de naves y descarga, lo que permitía la entrada a puerto de naves de un mayor calado y solucionaba la progresiva pérdida de profundidad de la bocana debido a la dinámica natural de aportes marinos al cordón litoral (De Juan, 2002: 122-125).

Esta potencialidad comercial del enclave saguntino también se ve concretada, para nuestro ámbito de estudio, a través de los hallazgos de producciones sur-itálicas y romanas. Así, las ánforas aparecidas “greco-itálicas” concederían una antigüedad mínima contrastada de finales del siglo IV AC a principios del III AC a la presencia de intereses magnogrecos, siciliotas y romano-itálicos en la zona.

Pero la continuidad de estos tipos anfóricos MGS hallados, junto a la difusión en la zona de productos del Taller de Pequeñas Estampillas, en un espacio cronológico que abarca hasta el último tercio del siglo III AC, muestra mucho más allá un fenómeno distributivo amplio y de gran calado, que confirma la existencia de poblaciones abiertas al consumo de estos productos centro-mediterráneos desde mucho tiempo atrás y con un desarrollo histórico tan continuado que no se puede dar margen a la sorpresa sobre el nivel de participación de grupos mercantiles de cualquier origen en el comercio de la zona, así como de la fuerte inversión de los estados en producciones de un alto valor estratégico en la Antigüedad, como eran los productos agropecuarios (el grano, el ganado, las pieles...), la sal y los metales, gracias a las rutas terrestres que unían estos enclaves costeros con los centros de producción originarios.

Coincidén, pues, el cúmulo de fuentes consultadas en otorgar a Sagunto una entidad económica suficiente, desde varios siglos atrás, como para haber sido elegida por ambas partes como *casus belli* con plena conciencia del potencial con el que estaban jugando. Lejos de interpretaciones fundamentadas en el escaso interés de los historiadores romanos por lo lejano y, sobre todo, en su ignorancia manifiesta en cuestiones geográficas, la ciudad que atacó Aníbal era uno de los enclaves de mayor importancia del litoral ibero-mediterráneo. Reunía en sí misma los valores políticos, económicos, diplomáticos y estratégicos como para que, quien

quisiera dar el golpe y empezar con ventaja una guerra, lo hiciera allí. Y Aníbal dio ese golpe cuando los romanos ya controlaban la ciudad que ambas partes pretendían como socia o aliada, aunque no se considerara como tal en ningún tratado.

Parece muy claro que tanto Roma como Cartago procedían ahora a nivel internacional con la política de hechos consumados. Pero aún más claro resulta que con su actuación antes del cerco de Aníbal, el Senado romano ya había decidido que Hispania era demasiado grande y rica para cedérsela a los Barcas, a los que no les había faltado valor, inteligencia ni constancia para frenar a Roma en Sicilia durante veinticuatro años. Sólo les habían faltado recursos. Y ahora Hispania se los proporcionaba a través de sus riquezas sin límites ni medidas, condiciones a las que siempre se consideraban con derecho los romanos, además de poner en serio peligro a la República, que se había ocupado de postularse política y económicamente como única potencia mediterránea capaz de frenar a Cartago.

4. Fuentes.

- APIANO, *Historia Romana*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1980.
- CORNELIO NEPOTE, *Liber de Excellentibus Ducibus Exterarum Gentium*. The Loeb Classical Library. Londres 1966.
- DIODORO SÍCULO, *Biblioteca Histórica*. The Loeb Classical Library. Londres 1970.
- ESTRABÓN, *Geografía*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1992.
- FLORO, *Epitomae (de Tito Livio Bellorum Omnium Annorum DCC)*. The Loeb Classical Library. Londres 1966.
- JUSTINO, *Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1995.
- LIVIO, T. *Ab Urbe Condita*, Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1990.
- Periodiae*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1995.
- OROSIO, *Historias*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1982.
- PLINIO, *Naturalis Historia*. The Loeb Classical Library. Londres 1989.
- POLIBIO, *Historias*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1981 y 1983.
- SILIO ITÁLICO, *Punica*. The Loeb Classical Library. Cambridge 1968.
- VALERIO MÁXIMO, *Facta et dicta memorabilia*. Akal Clásica. Barcelona 1988.
- VARRÓN, *De lingua latina*. The Loeb Classical Library. Londres 1977 y 1979.
- ZONARAS-DIÓN CASIO, *Historia de Roma*. The Loeb Classical Library. Londres 1970.

5. Bibliografía.

- ALFARO ASINS, C., 2000: "La producción y circulación monetaria en el sudeste peninsular". *Anejos del Archivo Español de Arqueología* XXII, pp. 101-112. Madrid.
- ALMAGRO, M., 1964: *Excavaciones en la Palaiaopolis de Ampurias*. (EAE 27). Madrid.

- ALONSO NÑEZ, J. M., 1989: "Reflexiones sobre el imperialismo romano en Hispania". *Studia Historica. Historia Antigua* VII, pp. 7-10. Salamanca.
- ÁLVAREZ, J. y CARRASCO, A., 1979-80: "Un lote de cerámica ática y campaniense del poblado ibérico de La Cadira del Bisbe (Premiá de Dalt, Maresme)". *Pyrenae* 15-16, pp. 241-249. Barcelona.
- ARANEGUI, C., 1978: "Avance de la problemática de las imitaciones en cerámica de barniz negro del Peñón de Ifac". *Archéologie en Languedoc* I, pp. 17-20. Montpellier.
- ARANEGUI, C., 1994: "Arsc-Saguntum: una estrategia para consolidar el poder". *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica*, I. Ciclo de Conferencias (Madrid, 25 y 26 de Noviembre de 1993), pp. 31-43. Madrid.
- ARANEGUI, C., CHINER, P., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ, M. y MANTILLA, A., 1985: "El Grau Vell de Sagunt, Campaña de 1984". *Saguntum* 19, pp. 201-216. Valencia.
- ARANEGUI, C. y GIL MASCARELL, M., 1978: "Vasos plásticos y cerámicas con decoración en relieve de barniz negro". *Archéologie en Languedoc* I, pp. 13-16. Montpellier.
- ARRIBAS, A., TRÍAS, M. G., CERDÁ, D. y DE HOZ, J., 1987: *El Barco del Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*. Mallorca.
- ARTEAGA, O., 1981: "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar". *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* (Madrid, Marzo de 1979), pp. 117-159. Madrid.
- ARTEAGA, O., 1994: "La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo". *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1993), pp. 43-57. Ibiza.
- ARTEAGA, O., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N. y PÉREZ, M., 1997: "Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, Vol. III, pp. 128-136. Sevilla.
- ASTIN, A.E., 1967: "Saguntum and the origins of the Second Punic War". *Latomus* XXVI, pp. 577-596. Bruselas.
- BALBI DE CARO, S., 1983: "Cause sociali ed economiche alla base della politica monetaria di Roma tra il IV e il II secolo a.C.". En DONDERO, I. y PENSABENE, P., Eds.: *Roma Repubblicana fra il 509 e il 270 AC. Archeologia e Storia*, pp. 107-113. Roma.
- BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P., GONZÁLEZ ANTÓN, R. y DEL ARCO, M. J., 2000: "Una propuesta sobre la colonización púnica de las Islas Canarias". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995)*, Vol. II., pp. 737-744. Cádiz.

- BALIL, A., 1957: "Los hallazgos monetarios y la influencia púnica en el Levante español". *Caesaraugusta* 7-8, pp. 111-114. Zaragoza.
- BANE, R.W., 1976: "The development of Roman Imperial attitudes and the Iberian wars". *Emerita* XLIV, pp. 409-420. Madrid.
- BELTRÁN, M., 1990: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BENDALA, M., 1981: "La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador". *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* (Madrid, Marzo de 1979), pp. 33-50. Madrid.
- BENDALA GALÁN, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES DOMÍNGUEZ, A. y ABAD, L., 1986: "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, pp. 121-140. Madrid.
- BENOIT, F., 1961: "El río Ebro en la antigüedad". *Caesaraugusta* XVII-XVIII, 65 y ss. Zaragoza.
- BERROCAL CAPARRÓS, C., 1998: "Instalaciones portuarias en Carthago Nova: la evidencia arqueológica". *III Jornadas de Arqueología Subacuática. Puertos Antiguos y Comercio Marítimo*. (Valencia 13, 14 y 15 de Noviembre de 1997), pp. 99-114. Valencia.
- BISI, A. M., 1989: "Associazioni di anfore puniche Mañá ca = Uzita 3 e di greco-italique'in contesti punici della Sicilia e del Nordafrica". *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche*. Collection de l'Ecole Française de Rome, 114, pp. 594-596. París-Roma.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., 1990a: *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta (Estudio Arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., 1990b: "El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la submeseta Sur". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 17, pp. 9-24. Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. y MARTÍNEZ DÍAZ, B., 1989: "Cerámicas inéditas procedentes del Taller de Pequeñas Estampillas". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Vol. II, pp. 229-235. Madrid.
- BONET, H., MATA, C., SARRIÓN, I. et al., 1981: *El poblado ibérico del Puntal des Llops (El Colmenar. Olocau, Valencia)*. Valencia.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C., 1982: "Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia)". *Saguntum* 17, pp. 77-83. Valencia.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., 2000: "Evolución del poblamiento fenicio en la costa mediterránea andaluza". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 13, pp. 13-44. Madrid.

- CALLEGARIN, L., 2000: "Ateliers et échanges monétaires dans le circuit du Détroit". *Anejos del Archivo Español de Arqueología* XXII, pp. 23-42. Madrid.
- CAMPO, M., 1992a: "La amonedación griega en el Golfo de León: Massalia". *Griegos en Occidente* (CHAVES TRISTÁN, F., ed.), pp. 115-128. Sevilla.
- CAMPO, M., 1992b: "Inicios de la amonedación en la Península Ibérica: los griegos en Emporion y Rhode". En CHAVES TRISTÁN, F., Ed.: *Griegos en Occidente*, pp. 195-209. Sevilla.
- CAMPO, M., 2000: "Las producciones púnicas y la monetización en el Nordeste y Levante peninsulares". *Anejos del Archivo Español de Arqueología* XXII, pp. 89-100. Madrid.
- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E., 1991: "Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico". *Gerión, Anejos III. Alimenta. Estudios en Homenaje al Doctor Michel Ponsich*, pp. 139-168. Madrid.
- CHELBI, F., 1982: "Les vases a vernis noir des nécropoles carthaginoises de la fin du Ve siècle a la fin de la deuxième guerre punique". *Colloque sur la céramique antique* (Carthage, 23-24. Juin 1980). Dossier 1. CEDAC, pp. 23-41. Carthage.
- CHIC GARCÍA, G., 1978: "La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218". *Habis* IX, pp. 233-242. Sevilla.
- CHIC GARCÍA, G. y DE FRUTOS REYES, G., 1984: "La Península Ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas". *Habis* XV, pp. 201-227. Sevilla.
- CLAVEL-LEVQUE, M., 1985: *Marseille grecque. La dynamique d'un impérialisme marchand*. Paris.
- COLEIRO, E., 1977. "The first challenge to Roman domination in Spain. Hannibal's excuse for attacking Saguntum". *Helmantica* XXVIII, pp. 97-102. Salamanca.
- COSTA, B., 1994: "Ebesos, colonia de los cartagineses. Algunas consideraciones sobre la formación de la sociedad púnico-ebusitana". *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1993), pp. 75-143. Ibiza.
- CUADRADO, E., 1950: *Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Madrid.
- CUADRADO, E., 1982: "El comercio marítimo con los iberos del Sureste, según los datos arqueológicos de El Cigarralejo". *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, pp. 483-486. Cartagena.
- CURA-MORERA, M. y PRINCIPAL I PONCE, J., 1994: "La producció de les tres palmetes radials amb roseta central o 3+". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 16, pp. 173-188. Castellón de la Plana.
- DARMS, J.H. y KOPFFS, E.C. (eds.), 1980: *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archeology and History*. MAAR XXXVI. Roma.

- DE FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, A., 1994: "Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). *Arqueología en el entorno del Guadiana*, pp. 393-414. Huelva.
- DE FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, A., 1996: "La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas". *Spal* 5, pp. 133-165. Sevilla.
- DE JUAN FUERTES, C., 2002: "Primera aproximación a la infraestructura portuaria saguntina". *Saguntum* 34, pp. 115-126. Valencia.
- DE MARTINO, F., 1985: *Historia económica de la Roma Antigua*. Madrid.
- DEL AMO DE LA HERA, M., 1970: "La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza". *Trabajos de Prehistoria* XXVII, pp. 201-256. Madrid.
- DELL'AGLIO, A. y LIPPOLIS, E., 1989: "La documentazione anforaria a Taranto". *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche*. Collection de l'Ecole Française de Rome, 114, pp. 542-543. París-Roma.
- DEXTER HOYOS, B., 1984: "The Roman-Punic Pact of 279 BC: its problems and its purpose". *Historia* XXXIII, pp. 402-439. Weisbaden.
- DÍAZ TEJERA, A., 1971: "En torno al Tratado de paz de Lutacio entre Roma y Cartago". *Habis* II, pp. 109-126. Sevilla.
- DOMERGUE, C., 1969: "Céramique de Calés dans les antiques mines d'argent de Carthagène". *Archivo Español de Arqueología* 42, pp. 159-165. Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1995: "Libios, libiosfenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus pervivencias". *Gerión* 13, pp. 223-240. Madrid.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 1997-1998: "Notas para una nueva interpretación del interés romano por nuestra Península anterior al 218 AC a la luz de los últimos hallazgos de ánforas vinarias greco-itálicas". *Mainake* XIX-XX, pp. 107-113. Málaga.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 1999: "Ánforas greco-itálicas en la Península Ibérica. (Nuevas interpretaciones del comercio romano en Hispania)". *El vino en la Antigüedad Romana. II Simposio de Arqueología del Vino* (Jerez de la Frontera, 2, 3 y 4 de Octubre de 1996). Universidad Autónoma de Madrid. Serie Varia, 4. Madrid 1999, pp. 233-240. Madrid.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2002: "Las producciones de la Liga Púnica Gaditana en el Mediterráneo Occidental durante los siglos IV y III AC. Una lectura económico-política de la dinámica global de mercado", *Caetaria* IV (2002). En prensa. Algeciras.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2003a: *La elaboración del círculo productivo romano como imperio mediterráneo (348-218 AC). Materiales arqueológicos para una historia crítica del periodo medio-republicano*. British Archaeological Reports, International Series (nº1137). Oxford.

- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2003b: *Roma Nova. La refundación de la República en los siglos IV y III AC*. British Archaeological Reports, International Series (nº1148). Oxford.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2003c: "El barniz negro romano como argumento comercial en el horizonte prebético contra Cartago". *Saldus III*, pp. 47-49. Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2003d: "Nueva composición y origen social de los cuadros políticos dirigentes en la Roma de los siglos IV y III AC". *Polis* 14, pp. 97-125. Alcalá de Henares.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2003e: "Volumen global y significación del tráfico marítimo mediterráneo en los siglos V-IV AC". *Zephyrus* LVI, pp. 137-153. Salamanca.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2003f: "Vías de penetración del fenómeno distributivo romano en el litoral ibero mediterráneo (siglos IV-III AC)". *Mainake* XXV. En prensa. Málaga.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2003g: "Entidad arqueológica y dimensión económico-política del círculo púnico-gaditano en el Mediterráneo Occidental, 348-218 AC". *Antiquitas* 14, pp. 51-58. Priego de Córdoba.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2003h: "Propuesta de sistematización de los materiales anfóricos magnogrecos-siciliotas de procedencia submarina hallados en el litoral ibero peninsular (IV-III AC)". *V Congreso Ibérico de Arqueometría. Libro de Resúmenes de Actas*, pp. 53-54. Puerto de Santa María.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2004a: "Estructuras comerciales romanas en el período pre-aniabático: una lectura crítica interdisciplinar del período medio-republicano". *Gerión* 22.1. En prensa. Madrid.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2004b: "El potencial económico de Saiganthé como *casus belli* en el estallido de la Segunda Guerra Púnica". *Latomus*. En prensa. Bruselas.
- ECKSTEIN, A.M., 1984: "Rome, Saguntum and the Ebro Treaty". *Emerita* LII, pp. 51-68. Madrid.
- EIROA, J. J., 1989: *Urbanismo protohistórico de Murcia y el Sureste*. Murcia.
- ERRINGTON, R.M., 1967: "The chronology of Polybius' Histories, Books I and II". *The Journal of Roman Studies* LVII, 96-108. Londres.
- ERRINGTON, R.M., 1970: "Rome and Spain before the Second Punic War". *Latomus* XXIX, pp. 25-57. Bruselas.
- FERRER ALBELDA, E., 1996: "Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina". *Spal* 5, pp. 115-131. Sevilla.
- FERRER MAESTRO, J. J., 1986-87: "Los tratados romano-púnicos en los inicios de la expansión marítima de Roma". *Millars* XI, pp. 115-121. Castellón de la Plana.
- FROST, H., 1973: "First season of excavation on the Punic wreck in Sicily". *International Journal of Nautical Archaeology* 2.1, pp. 33-49. Londres.
- FROST, H., 1974: "The Punic wreck in Sicily. I. Second season of excavation". *International*

- Journal of Nautical Archaeology* 3.1, pp. 35-42. Londres.
- FROST H., CULICAN, W. y CURTIS, J.E., 1974: "The Punic wreck in Sicily. 2. The pottery from the ship". *International Journal of Nautical Archaeology* 3.1, pp. 43-54. Londres.
- GALVÁN MARTÍNEZ, J. y MARTÍNEZ DÍAZ, B., 1992: "La Carta Arqueológica Submarina de Ibiza. Informe de las campañas de 1983-1986". *Cuadernos de Arqueología Marítima* I, pp. 167-176. Cartagena.
- GARCÍA BELLIDO, M. P., 1994: "Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda". *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad. Huelva Arqueológica* XIII, 2, pp. 115-149. Huelva.
- GARCÍA CANO, J. M., 1982: *Cerámicas griegas de la región de Murcia*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M., 1985: "Cerámicas áticas de figuras rojas en el sureste peninsular". En M. PICAZO y E. SANMARTÍ, Org.: *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Peninsula*, pp. 59-70. Barcelona.
- GARCÍA CANO, J. M., 1996a: "Informe de la segunda campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *Memorias de Arqueología* nº 5. Segundas Jornadas de Arqueología Regional, 4-7 Junio 1991, pp. 105-113. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M., 1996b: "Informe sobre el poblado ibérico de La Loma del Escorial, Los Nietos (Cartagena)". *Memorias de Arqueología* nº 5. Segundas Jornadas de Arqueología Regional, 4-7 Junio 1991, pp. 127-140. Murcia.
- GARCÍA VARGAS, E., 1996: "La producción anfórica en la Bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización". *Habis* XXVII, pp. 49-57. Sevilla.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1966: "Los *mercatores, negotiatores* y *publicani* como vehículos de romanización en la España pre-imperial". *Hispania* XXVI, pp. 497-512. Madrid.
- GIMENO, T., 1980: "Formas y relaciones de intercambio comercial en el NE peninsular ibérico en torno al siglo III AC". *Memorias de Historia Antigua* I, pp. 151-165. Oviedo.
- GÓMEZ BELLARD, C., 1982: "El fondeadero de Es Caná (Santa Eulalia del Río, Ibiza)". *Saguntum* 17, pp. 91-112. Valencia.
- GÓMEZ BELLARD, C., 1993: "Relaciones comerciales en las Islas Baleares entre los siglo VII y II a.C.". *Cuadernos de Arqueología Marítima* II, pp. 159-174. Cartagena.
- GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J., 1994: "El olvidado Tratado del 239/8, sus fuentes y el número de tratados púnico-romanos". *Polis* 6, pp. 93-141. Alcalá de Henares.
- GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J., 1995: "Amilcar Barca y el fracaso militar cartaginés en la última fase de la Primera Guerra Púnica". *Polis* 7, pp. 105-126. Alcalá de Henares.
- GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J., 1996: "Antecedentes de la Primera Guerra Púnica: de la Guerra de Pirro al incidente de Mesina". *Polis* 8, pp. 101-141. Alcalá de Henares.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1984: "El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una

- nueva interpretación de los tratados concluidos entre Roma y Cartago". *Memorias de Historia Antigua* VI, pp. 211-224. Oviedo.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1985: "Cartago y el Occidente. Una revisión critica de la evidencia literaria y arqueológica". In *Memoriam Agustín Diaz Toledo*, pp. 437-460. Granada.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1990: "The Carthaginians in Ancient Spain from administrative trade to territorial annexation". *Studia Phoenica* X, pp. 145-156. Leuven.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1994: "El auge de Cartago (s. VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica". *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1993), pp. 7-22. Ibiza.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1999: "Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica". *Gerión* 17, pp. 263-294. Madrid.
- GOUDINEAU, C., 1983: "Marseilles, Rome and Gaul from the third to the first century". *Trade in the Ancient Economy* (Garnsey, P, Hopkins, K. y Whittaker, D., eds.), pp. 76-86. Londres.
- GRACIA ALONSO, F., 1995a "Comercio del vino y estructuras de intercambio en el NE. de la Península Ibérica y Languedoc-Rosellón entre los siglos VII-V A.C.". *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (S. Celestino Pérez, dir.), pp. 297-331. Jerez de la Frontera.
- GRACIA ALONSO, F., 1995b: "Producción y comercio de cereal en el NE. De la Península Ibérica entre los siglos VI-II A.C.". *Pyrenae* 26, pp. 91-113. Barcelona.
- GRAN-AYMERICH, J. M., 1988: "Málaga fenicio-púnica y el Estrecho de Gibraltar". En E. RIPOLL PERELLÓ, Ed.: *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar" (Centa, 1987)*, Tomo I, pp. 577-591. Madrid.
- GUERIN, P., BONET, H. y MATA, C., 1989: "La Deuxième Guerre Punique dans l'Est ibérique à travers les données archéologiques". *Studia Phoenica* X, pp. 193-204. Leuven.
- GUERRERO, V. M., 1982: "El Fondeadero Norte de Na Guardis: su contribución al conocimiento de la colonización púnica en Mallorca". *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, pp. 225-264. Cartagena.
- GUERRERO AYUSO, M., 1986: "Una aportación al estudio de las ánforas púnicas *Mañá C*". *Archaeonautica* 6, pp. 147-186. París.
- GUERRERO, V. M., MIRÓ, J. y RAMÓN, J., 1991: "El pecio de Binisafüller (Menorca), un mercante púnico del siglo III a.C.". *Meloussa* 2, pp. 9-30. Menorca.
- HARRIS, W.V. (ed.), 1984a: *The Imperialism of Mid-Republican Rome*. Roma.
- HARRIS, W.V. 1984b: "Current directions in the study of Roman Imperialism". *Papers and Monographs of the American Academy in Rome* XXIX, pp. 13-34. Roma.

- HARRIS, W.V. 1984c: "The Italians and the Empire". *Papers and Monographs of the American Academy in Rome* XXIX, pp. 89-113. Roma.
- HARRIS, W. V. 1989: *Guerra e imperialismo en la Roma Republicana 327-70 a.C.* Madrid.
- HEICHELHEIM, F.M., 1954-55: "New evidence on the Ebro Treaty". *Historia* III, pp. 211-219. Weisbaden.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y SALA SELLÉS, F., 1996: *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a.C. en el Alto Vinalopó*. Villena.
- HERRERO ALBIÑANA, C., 1994: *Introducción a la Numismática Antigua (Grecia y Roma)*. Madrid.
- HEURGÓN, J., 1976a: *Roma y el Mediterráneo Occidental hasta las Guerras Púnicas*. Barcelona.
- HEURGÓN, J., 1976b: "The rise of Rome to 264 BC". *Classical Review* XXVI, pp. 141-142 (Ogilvie). Londres.
- HOPKINS, K., 1981: *Conquistadores y esclavos*. Barcelona.
- HOPKINS, K., 1996: "La Romanización: asimilación, cambio y resistencia". BLÁZQUEZ, J. M. y ALVAR, J., Eds. *La romanización en Occidente*, pp. 15-43. Madrid.
- KNAPP, R.C., 1977; *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 BC*. Valladolid-Vitoria. 1977.
- KRAMER, F.R., 1948: "Massilian diplomacy before the Second Punic War". *American Journal of Philology* LXIX, pp. 1-26. Baltimore.
- JACOBY, F., 1968: *Fragmenta Graecorum Historicorum (Die fragmenta der Griechischen Historiker)*. Leiden.
- LAMBOGLIA, N., 1954: "La cerámica precampana'della Bastida". *Archivo de Prehistoria Levantina* V, pp. 105-139. Valencia.
- LAURÉS, F.F., 1986: "Roman maritime trades". *International Journal of Nautical Archaeology* 15.2, pp. 166-167.
- LEFKOWITZ, M.R., 1959: "Pyrrhus' negotiations with the Romans, 280-278 BC". *Harvard Studies in Classical Philology* LXIV, pp. 147-177. Cambridge.
- LENS TUERO, J., 1984: "La concepción del imperialismo romano en la Biblioteca Histórica de Diodoro de Sicilia". *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos* (Antequera, Málaga, 1988), Vol. 1, pp. 201-218. Málaga.
- LINDERSKI, J., 1984: "Si vis pacem, para bellum: Concepts of defensive imperialism". *Papers and Monographs of the American Academy in Rome* XXIX, pp. 133-164. Roma.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1991: "Cartago y la Península Ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?". *La caída de Tiro y el auge de Cartago*. V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1990), pp. 73-86. Palma de Mallorca.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*.

- Barcelona.
- LÓPEZ DOMECH, R., 1984: "Los vasos áticos del siglo IV a.d.C.; elemento de interacción comercial en la región de Albacete". *Congreso de Historia de Albacete. I. Arqueología y Prehistoria*, pp. 139-143. Albacete.
- LÓPEZ GREGORIS, R., 1996: "La toma de Sagunto: Polibio y Fabio Píctor". *Polis* 8, pp. 207-231. Alcalá de Henares.
- LÓPEZ PARDO, F., 1990: "Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruccos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica". *Archivo Español de Arqueología* 63, pp. 7-41. Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F., 1996: "Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas". *Gerión* 14, pp. 251-288. Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F., 2000: "Del Mercado invisible (comercio silencioso) a las Factorías-fortaleza púnicas en la costa atlántica africana". FERNÁNDEZ URIEL, P.. GONZÁLEZ WAGNER, C. y LÓPEZ PARDO, F., Eds.: *Intercambio y Comercio preclásico en el Mediterráneo*. Actas del I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Madrid, 9-12 Noviembre 1998), pp. 215-230. Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1966: "Nuevos datos para el estudio del comercio prerromano en el Mediterráneo Occidental". *Pyrenae* 2, pp. 185-190. Barcelona.
- MANGAS, J., 1977: "Servidumbre comunitaria en la Bética pre-romana". *Memorias de Historia Antigua* I, pp. 151-161. Oviedo.
- MANTILLA COLLANTES, A., 1987-88: "Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum". *Saguntum* 21, pp. 379-416. Valencia.
- MARÍN BAÑOS, C., 1996: "Informe de la excavación del solar de la C/ Cuatro Santos nº17 (Cartagena)". *Memorias de Arqueología* nº 5. Segundas Jornadas de Arqueología Regional, 4-7 Junio 1991, pp. 263-276. Murcia.
- MARTÍN CAMINO, M., 1994: "Carthago Nova". *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, I. Ciclo de Conferencias (Madrid, 25 y 26 de Noviembre de 1993), pp. 45-59. Madrid.
- MARTÍN CAMINO, M., 1996: "Relaciones entre la Cartagena prebáquida y la Magna Grecia y Sicilia antes de la Primera Guerra Púnica. Consideraciones a partir de algunas marcas de ánforas (I)". *Cuadernos de Arqueología Marítima* 4, pp. 11-17. Cartagena.
- MARTÍN I ORTEGA, M. A., 1982: "Aportació de les excavacions de Roses a l'estudi del comerçmassaliota a l'Alt Empordà, en els segles IV-III a.C." *Cypselia* IV, pp. 113-122. Gerona.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M., 1986: "Una cajita con decoración incisa del Cerro de San Cristóbal (Sinarcas-Valencia)". *Saguntum* 20, pp. 103-116. Valencia.

- MAS GARCÍA, J., 1982: "El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo". *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, pp. 153-171. Cartagena.
- MAS GARCÍA, J., 1998: "Portus Carthaginensis. Simbiosis de un emporio y una gran base militar". *III Jornadas de Arqueología Subacuática. Puertos Antiguos y Comercio Marítimo*. (Valencia 13, 14 y 15 de Noviembre de 1997), pp. 77-97. Valencia.
- MASCARÓ PASARIUS, J., 1961: "El tráfico marítimo en Mallorca en la antigüedad clásica". *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, pp. 69-86. Barcelona.
- MATILLA VICENTE, E., 1977: "Surgimiento y desarrollo de la esclavitud cartaginesa y su continuación en época romana". *Hispania Antiqua* VII, pp. 99-123. Valladolid.
- MAURIN, L., 1973: "Himilcon le Magonide. Crises et mutations à Carthage au début du IVe siècle avant J.-C.". *Semitica* 12, pp. 5-43. París.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBÓ, G., 2000: "El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a.C.". *Gerión* 18, pp. 77-107. Madrid.
- MEZQUIRIZ, M. A., 1954: "La cerámica de importación en San Miguel de Liria". *Archivo de Prehistoria Levantina* V, pp. 159-176. Valencia.
- MIRET, M., 1979-80: "El jaciment de Solers (Sant Pere de Ribes) i algunes notes sobre el poblament ibèric i romà a la comarca de Garraf (Barcelona)". *Pyrenae* 15-16, pp. 365-370. Barcelona.
- MIRÓ, J., 1989: "Ánforas arcaicas en el litoral catalán. Un estudio acerca de las primeras importaciones de vino en cataluña (625-500 a.C.)". *Archivo Español de Arqueología* 62, pp. 21-70. Madrid.
- MITCHELL, R.E., 1971: "Roman-Carthaginian Treaties: 309 and 279/8 BC". *Historia* XX, pp. 633-655.
- MOREL, J.-P., 1969: "L'Atelier des petites Estampilles". *Mélanges de l'Ecole Française de Rome* LXXXI, pp. 59-117. Roma.
- MOREL, J.-P., 1978: "A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne". *Archéologie en Languedoc* I, pp. 149-168. Montpellier.
- MOREL, J.-P., 1980: "Les vases à vernis noir et à figures rouges d'Afrique avant la Deuxième Guerre Punique et le problème des exportations de Grande-Grecce". *Antiquités Africaines* 15, pp. 29-75. París.
- MOSCATTI, S., 1994: *Introduzione alle Guerre Puniche. Origine e sviluppo dell'impero di Cartagine*. Turín.
- MURILLO REDONDO, J. F., 1994: "Griegos e indígenas en la Península Ibérica. Testimonios materiales". En VAQUERIZO GIL, D., Coord.: *Encuentro Internacional de*

- Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica, pp. 147-190. Córdoba.
- NENCI, G., 1958a: "Le relazioni con Marsiglia nella politica estera romana". *Rivista di Studi Liguri* XXIV, pp. 24-97. Bordighera.
- NENCI, G., 1958b: "Il trattato romano-cartaginese Κατα την πυρρου διαβαστιν. *Historia* VII, pp. 263-299. Weisbaden.
- NIETO PRIETO, F. J. y NOLLA, J. M., 1982: "El yacimiento arqueológico submarino de Riclls-la Clota y su relación con Ampurias". *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, pp. 264-283. Cartagena.
- NIETO PRIETO, X. y RAURICH, X., 1998: "La infraestructura portuaria emporitana". *III Jornadas de Arqueología Subacuática. Puertos Antiguos y Comercio Marítimo*. (Valencia 13, 14 y 15 de Noviembre de 1997), pp. 55-76. Valencia.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., 1998: "El sur de la Península y el norte de África durante los siglos IV y III A.C.". En CUNCHILLOS, J.L., GALÁN, J.M., ZAMORA, S. y VILLANUEVA DE AZONA, S., Eds.: *Actas del Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*, pp. 1-50. Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., 1999: "La cerámica tipo Kuass'. Avance a la sistematización del taller gaditano". *Spal* 8, pp. 115-134. Sevilla.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. y RUIZ MATA, D., 2000: "El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): urbanismo y materiales del siglo III a.C.". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Pínicos* (Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995), Vol. II, pp. 893-903. Cádiz.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., 2001: "El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de Círculo del Estrecho". *Gerión* 19, pp. 313-354. Madrid.
- NOLLA BRUFAU, J. M. 1974-75: "Las ánforas romanas de Ampurias" *Ampurias* XXXVI-XXXVII, pp. 147-197. Barcelona.
- OLIVER FOIX, A., 1990-91: "Las importaciones en la costa ilercavona". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 15, pp. 173-188. Castellón de la Plana.
- OLIVER FOIX, A. y GUSI JENER, F., 1991: "Los primeros contactos comerciales mediterráneos en el norte del País Valenciano (siglos VII-VI A.C.)". En REMESAL, J. y MUSSO, O., Coords.: *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, pp. 197-213. Barcelona.
- OLIVER FOIX, A. y GUSI JENER, F., 1995: *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Castellón.
- OLMOS ROMERA, R., 1979: "Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronces) griegos o de estímulo griego hallados en

- España". *Archivo Español de Arqueología* 52, pp. 87-104.
- OLMOS ROMERA, R., 1985: "Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronces griegos de España: una primera aproximación al problema de la helenización", En PICAZO, M y SANMARTÍ, E., Org.: *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, pp. 7-17. Barcelona.
- OLMOS ROMERA, R., 1991: "Apuntes ibéricos. Relaciones de la élite ibérica y el Mediterráneo en los siglos V y IV AC". *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 299-308. Madrid.
- PAGE DEL POZO, V., 1984: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Madrid.
- PALLARÉS SALVADOR, F., 1971: "El pecio del Sec y su significación histórica". *Simposio Internacional de Colonizaciones*, pp. 211-215. Barcelona.
- PALLARÉS, R., GRACIA, F. y MUNILLA, G., 1987: "El desarrollo del comercio del vino en el curso inferior del Ebro entre los siglos IV a.C. y III d.C.". En PADRÓS i MARTÍ, P. y COMAS i SOLÁ, M., Dir.: *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental. Colloqui d'Arqueologia Romana*, (Badalona, del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1985), pp. 17-31. Badalona.
- PARKER, A.J., 1992: *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean & the Roman Provinces*. Oxford.
- PAVOLINI, C., 1983: "Ruolo commerciale di Roma tra il V e il III secolo a.C. e produzione ceramica". En DONDERO, I. y PENSABENE, P., Ed.: *Roma Repubblicana fra il 509 e il 270 AC. Archeologia e Storia*, pp. 101-105. Roma.
- PELLICER CATALÁN, M., 1978: "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis IX*, pp. 365-400. Sevilla.
- PENA, M. J., 1976-78: "La (supuesta) cláusula referente al Sudeste y al Levante peninsular en el primer tratado entre Roma y Cartago". *Ampurias XXXVIII-XL*, pp. 511-530. Barcelona.
- PÉREZ BALLESTER, J., 1986: "Las cerámicas de barniz negro *campanienses*: estado de la cuestión". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* IV, pp. 27-45. Madrid.
- PÉREZ BALLESTER, J., 1987: "El taller de las pequeñas estampillas: revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de Gabii (Latium). Los últimos hallazgos en el Levante y Sureste español". *Archivo Español de Arqueología* 60, pp. 43-72. Madrid.
- PÉREZ BALLESTER, J., 1994: "La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnathia procedente de Ibiza". *Saguntum* 27, pp. 189-196. Valencia.
- PÉREZ BALLESTER, J., 2002: *Vasos sobre pintados itáliotas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*. Murcia.

- PÉREZ VILATELA, L., 1991: "Ilercavones, celtíberos y cartagineses en 218-217 a.C.". *Caesaraugusta* 68, pp. 205-228. Zaragoza.
- PRINCIPAL, J., 1996: "Vaixella fina de vernis negre del Poblat de Margalef (Torregrossa, Pla d'Urgell)". *Pyrenae* 27, pp. 141-162. Barcelona.
- PRINCIPAL I PONCE, J., 1998: *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III AC. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*. Oxford.
- PUJOL I PUIGVEHÍ, A., 1985: "Apunts sobre socio-economia dels poblatos ibèrics del litoral gironí". *Pyrenae* 2, pp. 57-60. Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J., 1991: "Cartago, su fundación y su carácter inicial". *La caída de Tiro y el auge de Cartago*. V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1990), pp. 29-45. Ibiza.
- RAMÓN TORRES, J., 1994: *El pozo púnico del 'Hort d'en Xim' (Eivissa)*. Ibiza.
- RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y occidental*. Barcelona.
- RICHARDSON, J. S., 1986: *Hispaniae. Spain and the development of Roman imperialism 218-82 BC*. Cambridge.
- RIPOLL LÓPEZ, 1988: "El atún en las monedas antiguas del Estrecho y su simbolismo económico y religioso". En RIPOLL PERELLÓ, E., Ed.: *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar" (Ceuta, 1987)*, Tomo I, pp. 481-486. Madrid.
- ROLDÁN BERNAL, B. y MARTÍN CAMINO, M., 1996: "Informe de la excavación de urgencia en la Plaza de San Ginés, esquina Calle del Duque (Cartagena). Año 1990". *Memorias de Arqueología* nº5. Segundas Jornadas de Arqueología Regional, 4-7 Junio 1991, pp. 249-261. Murcia.
- ROUILLARD, P., 1985: "Les céramiques grecques archaïques et classiques en Andalousie: acquis et approches". En PICAZO, M. y SANMARTÍ, E., Org.: *Cerámiques grecques i helenistiques a la Península Ibérica*, pp. 37-42. Barcelona.
- ROWLAND, R.J., 1983: "Rome's earliest imperialism". *Latomus* XLII, pp. 749-762. Bruselas.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M., 1993: *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1984: "El comercio protocolar y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, el Bajo Aragón y la Cataluña interior". *Kalathos* 3-4, pp. 51-70. Teruel.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. C., 1987: "Ánforas massaliotas de la costa levantina. Nuevas adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional". *Archivo Español de Arqueología* 60, pp. 221-229. Madrid.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L., 2001: "El modelo romano de *casus belli*: antecedentes al estallido

- de la Segunda Guerra Púnica". *Historia Antigua* XXV, pp. 47-72. Valladolid.
- SÁNCHEZ MORENO, E., 2000: "Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a.C.): la apertura de la Meseta Occidental a los intereses de las potencias mediterráneas". *Geión* 18, pp. 109-134. Madrid.
- SANCHO ROYO, A., 1975: "En torno al Tratado del Ebro entre Roma y Asdrúbal". *Habis* VII, pp. 75-110. Sevilla.
- SANMARTÍ-GREGO, E., 1973: "El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica". *Ampurias* XXXV, pp. 135-173. Barcelona.
- SANMARTÍ-GREGO, E., 1978a: La cerámica campaniense de Emporion y Rhode. Barcelona.
- SANMARTÍ-GREGO, E., 1978b: "L'atelier des pateres a trois palmettes radiales et quelques productions connexes". *Archéologie en Languedoc* I, pp. 21-36. Montpellier.
- SANMARTÍ-GREGO, E., 1981: "Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (siglos III-I a.C.)". *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* (Madrid, Marzo de 1979), pp. 163-179. Madrid.
- SANMARTÍ-GREGO, E., 1992: "Nuevos datos sobre Emporion". En CHAVES TRISTÁN, F., Ed.: *Griegos en Occidente*, pp. 173-194. Sevilla.
- SANMARTÍ-GREGO, E., 1994: "Excavaciones en Emporion: historia y arqueología". *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica*, I. Ciclo de Conferencias (Madrid, 25 y 26 de Noviembre de 1993), pp. 23-30. Madrid.
- SANMARTÍ-GREGO, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. et al., 1995: "Amphores grecques et trafics commerciaux en Méditerranée occidentale au IVe s. av. J.-C. Nouvelles données issues d'Emporion". En ARCELIN, P., BATS, M., GARCÍA, D. y SANTOS, J., Eds.: *Sur le pas des Grecs en Occident. Hommages à André Nickels*. Collection "Etudes Massaliètes" 4, pp. 31-47. París.
- SANTACANA, J., 1994: "Difusión, aculturación e invasión: apuntes para un debate sobre la formación de las sociedades ibéricas en Cataluña". *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*. VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1993), pp. 145-163. Ibiza.
- SANTIAGO, R. A., 1990: "En torno a los nombres antiguos de Sagunto". *Saguntum* 23, pp. 123-140. Valencia.
- SANTOS YANGUAS, N., 1977: "El Tratado del Ebro y el origen de la Segunda Guerra Púnica". *Hispania* XXXVII, pp. 269-298. Madrid.
- SCARDIGLI, B., 1991: *I Trattati Romano-Cartaginesi*. Pisa.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O., 1986: "El mundo de las colonias fenicias occidentales". *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Cuevas del Almanzora, Junio

- 1984, pp. 499-525. Madrid.
- SHEPERD, E. J. y LAMBROU, U., 1989: "Anfore greco italique da Populonia". *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche*. Collection de l'Ecole Française de Rome, 114, pp. 597-599. París-Roma.
- SHERWIN-WHITE, A.N., 1980: "Rome the Aggressor?". *The Journal of Roman Studies* LXX, pp. 177-181. Londres.
- SOLIER, Y., 1969: "Note sur les potiers pseudo-campaniens Nikias et Ion". *Revue Archéologique de Narbonnaise* 2, pp. 29-48. París.
- SOLIER, Y. y SANMARTÍ, E., 1978: "Note sur l'atelier pseudo-campanien des rosettes nominales". *Archéologie en Languedoc* 1, pp. 37-42. Montpellier.
- SUMNER, G. V., 1967: "Roman policy in Spain before the Hannibalic War". *Harvard Studies in Classical Philology* 72, pp. 205-246. Cambridge.
- SUMNER, G.V., 1972: "Rome, Spain and the outbreak of the Second Punic War. Some Clarifications". *Latomus* XXXI, II, pp. 469-480. Bruselas.
- SUREDA CARRIÓN, N., 1976-78: "El río Ebro y los iberos en las fuentes antiguas". *Ampurias* XXXVIII-XL, pp. 567-576. Barcelona.
- TCHERNIA, A., 1986: *Le vin de l'Italie Romaine. Essai d'Histoire Économique d'après les amphores*. Roma.
- TRÉZINY, H., 1986: "Les habitats indigènes de la région de Marseille (VIe-IIe s. av. JC.)". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Coloquio 27-28 Febrero 1986, pp. 69-77. Madrid.
- TSIRKIN, J. B., 1991: "El Tratado de Asdrúbal con Roma". *Polis* 3, pp. 147-152. Alcalá de Henares.
- TWYMAN, B.L., 1987: "Polybius and the annalists on the outbreak and early years of the Second Punic War". *Athenaeum* LXV, pp. 67-80. Pavia.
- UROZ SÁEZ, J., 1982: "¿Turbuletas o turdetanos, en la guerra de Sagunto?". *Lucentum* I, pp. 173-182. Alicante.
- VALL DE PLA, M. A., 1971: *El poblado ibérico de Covalta (Albaida-Valencia). I. El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro*. Valencia.
- VAN DER MERSCH, Ch., 1986: "Productions magno-grecques et siciliotes du IVe s. avant J.-C.". En EMPEREUR, J.-Y. y GARLAN, Y., Eds.: *Recherches sur les amphores grecques*. Bulletin du Correspondance Hellénique, Suppl. XIII, pp. 567-580. Atenas-París.
- VAN DER MERSCH, Ch., 1994: *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile, IVe-IIIe s. avant J.-C.* Nápoles.
- VAQUERIZO GIL, D., 1994: "Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica. Una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo

- Occidental Clásico". En VAQUERIZO GIL, D., Coord.: *Encuentro Internacional de Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y la Península Ibérica*, pp. 19-74. Córdoba.
- VENY, C. y CERDA, D., 1972: "Materiales arqueológicos de dos pecios de la Isla de Cabrera (Baleares)". *Trabajo de Prehistoria* XXIX, pp. 298-328. Madrid.
- VILLARONGA, L., 1970: *Las monedas de Arse-Saguntum*. Barcelona.
- VVAA, 1989: *The Cambridge Ancient History*, vol. VII, 2: "The rise of Rome to 220". Cambridge.
- VVAA, 2000: *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. GARCÍA BELLIDO, M. P. y CALLEGARIN, I., Coord. *Anejos del Archivo Español de Arqueología* XXII. Madrid.
- VVAA, 1993: *Histoire et Archéologie de la Penínsule Iberique. Vingt ans de recherches*, 1968-1987. ÉTIENNE, R. y MAYET, F., Eds. París.
- VVAA, 1972: *Recherches sur les amphores romaines*. BALDACCI, P., KAPITĀN, G., y LAMBOGLIA, N., Eds. Roma 1972.
- VVAA, 1998: *Rutas, navíos y puertos fenicios*. XI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1996). COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H., Eds. Ibiza.
- VVAA, 1981: *Società romana e produzione schiavistica*. GIARDINA, A. y SCHIAVONE, A., Eds. Roma-Bari.
- VVAA, 1988-1990: *Storia di Roma*. MOMIGLIANO, A. y SCHIAVONE, A. Turín.
- WILL, E. L., 1982: "Greco-Italic amphoras". *Hesperia* LI, III, pp. 338-356.